

LA ESCUELA NORMAL

PERIÓDICO OFICIAL DE INSTRUCCION PÚBLICA.

SE PUBLICA LOS SÁBADOS.

Se distribuye gratis á todas las escuelas públicas primarias de la República. La serie de 26 números de a 16 páginas cada uno, vale \$ 1-50.

Bogotá, agosto 12 de 1871.

AJENCIA CENTRAL,

La Direccion general de Instruccion pública. Se reciben suscripciones en todas las oficinas de correos de la Union. El pago debe hacerse anticipadamente.

LA ESCUELA NORMAL.

LA PEREZA I LA IMPACIENCIA.

(CONCLUSION)

Si la pereza es mala por sí misma, si produce los mas funestos resultados para el hombre i para la sociedad; si es el mas seguro indicio de pobreza i de atraso; i si por lo mismo es necesario combatirla por todos los medios posibles, la impaciencia no es ménos digna de censura. La pereza nos induce a no hacer, la impaciencia a obrar con precipitacion, a no esperar, a querer que todas las cosas se hagan pronto, aunque se hagan mal, a no dar tiempo de que las ideas, los proyectos i las empresas lleguen a su completa madurez. Con la primera se peca por defecto, con la segunda por exceso; mas con ambas se peca.

Parece a primera vista que entre el perezoso i el impaciente no hai ni puede haber puuto alguno de contacto; que los dos vicios se excluyen. Nada mas falso, sin embargo. El hombre enemigo de la accion i del movimiento hará pronto lo que debe hacerse despues, porque juzga que tendrá unos momentos de ocupacion, i muchos otros para entregarse al descanso. No solo será impaciente sino precipitado, i fácil es pensar cual será el resultado. Hai caballos lerdos que al sentir la espuela saltan cual si emprendieran la carrera: el esfuerzo dura dos segundos, i el animal se queda quieto en seguida. Así mismo sucede con la impaciencia: el movimiento que produce es únicamente precursor del reposo.

Para obtener buenos resultados en todas las cosas es absolutamente indispensable hacerlas con meditacion i a su debido tiempo. Mui pocas hai que sean obra de un momento de trabajo. Si se procede sin reflexion i si se quiere obtener el fin deseado ántes del momento oportuno, se obtendrá lo que obtiene el niño que ablanda a golpes una fruta que aun no estaba en sazón.

La naturaleza no procede de prisa ni a saltos: prepara sus frutos tan lentamente que no es posible sorprenderla cuando da un paso adelante; pero nunca se detiene, nunca duerme. Empleará miles de años en formar un diamante, en dar color a una esmeralda, así como pocos dias en dar a las flores los mas brillantes colores. Mas, ya necesite siglos, ya horas, ya momentos, su accion es siempre uniforme: nunca abandona la obra empezada. Con esto muestra que no son las grandes fuerzas empleadas momentáneamente las que producen los grandes resultados, sino la accion lenta, perseverante i continuada de una fuerza cualquiera. La isla que por efecto de un violento terremoto apareció cerca de Sicilia, se hundió ántes de seis meses; las que se forman lentamente con los sedimentos de los ríos, se levantan sobre las olas, las dominan; i desafian la violencia de las tempestades i la sucesion de los siglos.

La impaciencia tambien se manifiesta en los niños por caracteres tan marcados como la pereza; con la

desventaja de que jeneralmente se atribuye a suma viveza i a buenas disposiciones i de que, por consiguiente, se trata de desarrollarla i de estimularla en vez de corregirla. Semejante a ciertas enfermedades que coloran las mejillas i que no se advierten hasta que llegan a su último período, engañan al maestro mas advertido i se convierten en hábito ántes de que se haya creído necesario corregirlas.

Mui grande diferencia hai entre la viveza i la precipitacion. La primera viene de un espíritu bien formado, que concibe con prontitud i claridad i no se deja enredar con dificultades: la segunda de un espíritu pesado i obtuso, que todo lo encuentra difícil i oscuro i quiere llegar al fin sin esfuerzos ni trabajo. El niño que anda aprisa porque aprende con facilidad, llegará a ser un hombre de talento; el que corre porque teme hundirse en el suelo, que se apresura a formar juicio sin pleno conocimiento de las ideas que lo componen, será un hombre precipitado, impaciente, vulgar, si sus preceptores no tratan de corregir tan notable defecto. Para discernir las cualidades i defectos de los niños, para estimular las primeras i corregir las últimas por los medios mas adecuados, sin castigos que envilezcan i degraden, es para lo que se necesita un espíritu bien cultivado, un hombre de mundo i de talento. Para enseñar simplemente, poco trabajo es necesario; basta una mediana capacidad; pero solo un maestro distinguido puede comprender la direccion que conviene dar a la educacion de cada uno de sus alumnos. *Hoc opus, hic labor est.*

Entre los inconvenientes de la impaciencia ocupa el primer lugar el no contar con el tiempo como elemento necesario para que todas las cosas se desarrollen i lleguen a su perfeccion. Nada de esperar. Si las instituciones políticas no producen todos sus efectos en un mes, son malas. Si las leyes fiscales no llenan las arcas nacionales en un momento, son ineficaces; el decreto del Poder Ejecutivo sobre Instruccion pública no arregla todas las escuelas, no dota todos los maestros, no instruye a los niños en todas las materias en una semana, es malísimo; i así en todo lo demas.

Gran mal es ésto i de trascendentales consecuencias. En un pueblo de carácter que no sabe esperar, no hai ni puede haber instituciones ni leyes que penetren profundamente en la sociedad i que al fin formen el carácter nacional. De aquí los frecuentes cambios, las revoluciones, las guerras. Los pueblos de la raza latina están en este caso: impacientes en sumo grado, no esperan que las reformas produzcan sus naturales efectos, pues que para ello seria necesario dejar andar el tiempo. Toda idea nueva, todo proyecto los seduce. No así las naciones jermanas: nunca adoptan una idea, por halagadora que sea, sin que haya sido cuidadosamente examinada; su novedad es motivo de mirarla con desconfianza. No corren en pos de un futuro incierto, sin estar seguras de que los bienes que se proponen alcanzar son mayores que los que existen. Un in-

des cualquiera lanza una idea o propone un proyecto. La prensa periódica se encarga de examinarlo bajo todas sus fides: vienen luego las comisiones privadas de hombres competentes i luego los que nombra el parlamento. Cuando se ha agotado la discusion, cuando está formada la opinion, viene la lei que a nadie sorprende; mas nunca antes de que haya pasado algun tiempo despues de que empezó a examinarse la materia. En Francia las cosas suceden de un modo enteramente contrario: en un dia, o a lo mas en una semana, la idea se convierte en proyecto, éste en lei i se empieza a ejecutar. La imaginacion i no el juicio, el entusiasmo i no la fria i sosegada reflexion deciden de las mas importantes cuestiones. Las cosas, las costumbres, las necesidades del pais inquietan poco: lo que hoy se hace de prisa, mañana se derogará con precipitacion, i entre tanto la sociedad, fluctuando como un buque sin lastre, no practica, no entiendo ni aun las leyes, no hace suyas las instituciones, no las convierte en su propia carne i en su propia sangre.

Tratemos de curarnos de tan grave dolencia por medio una conveniente educacion. Ayudemos a esperar, que las naciones no mueren. Aguardemos que el tiempo haga desarrollar los jérmes del bien que contienen las instituciones i las leyes. No es posible luchar contra males inveterados, sin constancia i paciencia: querer que una nacion cambie su modo de ser en un año, i con un código de leyes, que los empleados remuevan todos los obstáculos que entrañan i embargan la marcha del pais con solo quererlo, es desconocer completamente la naturaleza humana, es ignorar la historia de todos los siglos i de todas las naciones.

Evitemos los excesos i los extremos: la pereza i la indolencia nada hacen: la impaciencia i la precipitacion obran; pero obran mal. Hacen lo que pronto tiene que dejar de existir, pero dan lugar a algo nuevo, que a su turno será destruido. Entre estos extremos hai, como en todas las cosas, un medio racional; pensemos con juicio, obremos sin pereza, no procedamos con precipitacion, i debemos estar seguros de que tarde o temprano obtendremos en paz, en tranquilidad i en bienestar el premio debido a los esfuerzos que nos haya costado renunciar a la apatía i librarnos de la impaciencia i de la precipitacion.

CORRESPONDENCIA

de la Direccion jeneral de Instruccion pública.

Estados Unidos de Colombia—Direccion jeneral de Instruccion pública—Número 71—Bogotá, 5 de agosto de 1871.

Al señor Secretario de Gobierno del Estado de Cundinamarca.

El señor Alcalde del distrito de Jirardot, en nota de fecha 12 de julio del año que cursa i marcada con el número 17, me dice lo que copio:

“Se ha notado que en la Administracion subalterna de correos del Estado en este distrito, no se entrega el periódico titulado *La Escuela Normal*, que debe enviarse para la escuela de este distrito, si es que se le provee de tal periódico, como es de creerse, por estar mandado distribuir gratis a todas las escuelas primarias de la República; i es mas de notarse todavia que para la escuela del distrito de Ricaurte sí se recibe el expresado periódico, sin embargo de no haber allí escuela abierta, en tanto que aquí a pesar de estar en ejercicio hace tres meses, no ha sido provista de uno solo.

“Suplico, pues, a usted se sirva remitir dicho periódico u ordenar que se entregue en la Administracion subalterna de correos a esta Alcaldía.”

Lo que trascribo a usted suplicándole se sirva averiguar cuál ha sido la causa de que no haya llegado *La Escuela Normal* al expresado distrito. I como en otros del Estado puede haber acontecido lo mismo que en Jirardot, me permito insinuar a ese Gobierno que dirija una circular a todos los Administradores de correos del Estado, pidiéndoles informe de si han recibido o no el expresado periódico, hasta el número 26 con que remató el primer semestre de su publicacion.

Soí de usted atento servidor, M. M. MALLARINO.

BOYACÁ.

Organizacion de la Instruccion pública.

DECRETO CXX que acepta el del Poder Ejecutivo nacional, de fecha 1.º de noviembre de 1870, orgánico de la Instruccion pública primaria.

La Asamblea legislativa del Estado de Boyacá

DECRETA:

Art. 1.º Acéptase, por parte del Estado de Boyacá, el decreto dictado por el Poder Ejecutivo nacional con fecha 1.º de noviembre de 1870, que organiza la Instruccion pública primaria, con las limitaciones siguientes:

Primera. Que el Estado se reserva la facultad de legislar sobre el ramo de Instruccion primaria, toda vez que por el Poder Ejecutivo nacional deje de darse cumplimiento al decreto ejecutivo citado.

Segunda. Que los sueldos de los empleados de la Instruccion primaria a cargo del Estado, se fijen de comun acuerdo entre el Director jeneral de Instruccion pública i el Presidente del Estado.

Tercera. Que el número de escuelas primarias del Estado i los ramos de ensenanza se determinen tambien por acuerdo entre el Director jeneral de Instruccion pública i el Presidente del Estado, no pudiendo quedar, en ningun caso, un número de escuelas menor que el que hoy existe.

Cuarta. Que la remocion de los Directores de las escuelas primarias no pueda hacerse sino por el Presidente del Estado, i a solicitud de los miembros del Consejo de Instruccion primaria del respectivo Departamento.

Art. 2.º El Presidente del Estado, tan luego como se acepten por el Poder Ejecutivo nacional las bases consignadas en el artículo anterior, procederá a dictar las disposiciones necesarias a fin de que la Instruccion pública primaria en el Estado pueda rejirse segun el expresado decreto.

Dado en Tunja, a 28 de junio de 1871.

El Presidente, TEMÍSTOCLES TEJADA—El Secretario, Carlos Vallarino.

Presidencia del Estado de Boyacá—Tunja, 2 de julio de 1871.

Ejécútese i publíquese.

(L. S.)

VENANCIO RUEDA.

El Secretario de Hacienda, encargado del Despacho de Gobierno—MATEO DOMÍNGUEZ E.

Despacho de lo Interior i Relaciones Exteriores—Bogotá, 4 de agosto de 1871.

Acéptanse por el Poder Ejecutivo nacional las bases consignadas en el decreto anterior para poner en ejecucion, en el Estado de Boyacá, el decreto de 1.º de

noviembre de 1870, orgánico de la Instrucción pública primaria.—Por el Presidente, el Secretario, ZAPATA.

CUNDINAMARCA.

CIRCULAR en que el Director de la Instrucción pública del Estado pide varios datos a los maestros de escuela.

Estados Unidos de Colombia—Estado soberano de Cundinamarca—Dirección de la Instrucción pública del Estado—Número 4—Bogotá, 8 de agosto de 1871.

Señores Directores y Directores de escuelas públicas del Estado.

Ruego a usted se sirva ponerme una comunicación en que me conteste detalladamente los siguientes puntos:

- 1.º ¿Ha leído usted atentamente el periódico llamado *La Escuela Normal*?
 - 2.º ¿Lo lee usted todo entero por sistema, o escoje los artículos que le llaman la atención?
 - 3.º Si es así, ¿qué escritos ha leído usted de preferencia?
 - 4.º ¿Qué puntos, qué ideas, qué sujestiones le han llamado la atención por su novedad, por su elevación, por su verdad en la serie de artículos llamados *El Maestro de Escuela* por G. Emerson, que se empezó a publicar en el número 1.º y concluyó en el 23, y la serie llamada *Curso normal de los Institutores primarios*, que se empezó a publicar en el número 24?
 - 5.º ¿Ha tratado usted de poner por obra algunas de las indicaciones que allí se hacen, cuáles y con qué resultado?
 - 6.º ¿En qué puntos difiere y en cuáles está de acuerdo respecto de las ideas de aquellos escritores?
- Su contestación debe ser pronta, bien meditada y clara.

Soi de usted muy atento servidor—ENRIQUE CORTÉS.

EL FEDERALISTA.

Artículos sobre la Constitución de los Estados Unidos, escritos en 1788

—POR MR. HAMILTON, MR. MADISON Y MR. JAY,

Y CORREJIDOS POR LOS MISMOS AUTORES, CON UN APÉNDICE QUE CONTIENE LOS ARTÍCULOS DE CONFEDERACION Y LA CONSTITUCION DE LOS ESTADOS UNIDOS.

XIII.

SOBRE LOS DEFECTOS DE LA ACTUAL CONFEDERACION, * CON RELACION AL PRINCIPIO DE LEJISLACION PARA LOS ESTADOS EN SU CAPACIDAD COLECTIVA.

(Continuado.)

Entre las confederaciones de la antigüedad, la mas considerable fué la de las repúblicas griegas, asociadas bajo la autoridad del consejo de los anficiones. Segun las mejores relaciones que poseemos de esta célebre institución, ella tiene una analogía muy instructiva con la actual confederación del Estado americano.

Los miembros retenian el carácter de estados soberanos e independientes y tenían votos iguales en el consejo federal. Este consejo tenia facultad general

* El asunto de que se trata en este número y en los dos siguientes, se empezó a tratar por Mr. Hamilton y Mr. Madison a un tiempo. El trabajo que habia preparado Mr. Hamilton, en el cual habia iniciado ligeramente la cuestion, fué entregado a Mr. Madison al saber que éste se hallaba empeñado en ella con mayor copia de materiales y con la idea de un estudio mas detenido. Los diversos papeles mandados a la prensa estaban escritos de mano del último.

(La nota precedente, de letra de Mr. Madison, estaba puesta al margen del pliego con que empezaba el presente escrito, en un ejemplar de *El Federalista* prestado por el editor).

para proponer y resolver cuanto creyera necesario al el bienestar comun de la Grecia; para declarar y llevar adelante la guerra; para decidir en último caso todas las controversias que se suscitasen entre los miembros; para multar a la parte agresora; para emplear toda la fuerza de la confederación contra el desobediente, y para admitir nuevos miembros.

Los anficiones eran los guardianes de la religion y de las riquezas inmensas del templo de Dólfo, donde tenían el derecho de jurisdicción en las controversias suscitadas entre los habitantes y las personas que iban a consultar el oráculo. Como una disposición mas para dar eficacia a los poderes federales, juraban mutuamente defender y proteger las ciudades unidas, castigar a los que violasen este juramento y a los que cometieran el sacrilegio de despojar el templo.

En la teoría y aun en la letra, este aparato de poder parece ampliamente bastante para todos los fines generales del gobierno. En algunos puntos importantes excedia a los poderes enumerados en los artículos de la confederación. Los anficiones tenían en su mano la superstición de la época, uno de los resortes principales por medio de los cuales se sostenia el gobierno en aquel tiempo; tenían una autoridad declarada para emplear la coerción contra las ciudades refractarias, y estaban obligados por juramento a ejercer esta autoridad cuando fuese necesario.

Muy diferente, empero, fué el experimento de lo que resultaba de la teoría. Los poderes, como los del actual congreso, eran ejercidos por diputados nombrados totalmente por las ciudades en su capacidad política, y ejercitados sobre ellas en esa misma capacidad. De aquí, pues, la libertad, los desórdenes y finalmente la destrucción de la confederación.

Los miembros mas poderosos, en vez de mantenerse sujetos y subordinados, tiranizaban sucesivamente a todas las demas. Aténas, segun refiere Demóstenes, fué el árbitro de la Grecia durante setenta y tres años. Los lacedemonios la gobernaron en seguida veintinueve años. Posteriormente, despues de la batalla de Leuctres, llególes a los tebanos su turno de dominación.

Segun refiere Plutarco, aconteció con harta frecuencia que los diputados de las ciudades mas fuertes, sometían y corrompían a los de las mas débiles, y que la sentencia se daba en favor del partido mas poderoso.

Aun durante las guerras defensivas y peligrosas como las de Persia y Macedonia, los miembros jamas obraron de concierto, y fueron ya unos, ya otros de ellos eternamente víctimas o mercenarios del enemigo común. Los intervalos de la guerra con el extranjero los llenaban las vicisitudes internas, las convulsiones y la matanza.

Terminada la guerra con Jérges, parece que los lacedemonios exijieron que algunas ciudades fueran excluidas de la confederación, a causa de la deslealtad con que habian obrado. Los atenienses, viendo que con esa medida los lacedemonios perdían ménos partidarios que ellos, y que vendrían a ser señores de las deliberaciones públicas, opusieronse con energía y frustraron el propósito.

Este episodio de la historia prueba desde luego la ineficacia de aquella union, la ambición y los recelos de sus vecinos mas poderosos, y la condicion subordinada y envilecida de los demas. Los miembros mas pequeños, bien que facultados por la teoría de su sistema a jirar con igual orgullo y majestad en torno del centro comun, de hecho habian venido a ser satélites de los planetas de primera magnitud.

Si los griegos, dice el abate Milot, hubieran sido tan prudentes como fueron valientes, habrían aconsejado

la experiencia la necesidad de una union mas estrecha i habrianse aprovechado de la paz que se siguió a sus triunfos contra las armas persas para establecer esa reforma. En vez de esa política obvia i conveniente, Atenas i Esparta, enardecidas con las victorias i la gloria que habian adquirido, tornáronse en rivales primero i luego en enemigas, e hicieronse entre si infinitamente mayores daños que los que les ocasionara Jérges. Sus recíprocos celos, odios e injurias finalizaron por la guerra del Pelopóneso, terminando esta misma con la ruina i la esclavitud de los atenienses, que la habian provocado.

Así como un gobierno débil, siempre que no está en guerra, se halla ajitado por disensiones internas, éstas del mismo modo nunca dejan de acarrear nuevas calamidades de fuera. Habiendo los focios labrado un poco de terreno sagrado perteneciente al templo de Apolo, el consejo de los anficiones, de acuerdo con la supersticion de la época, impuso una multa a los ofensores sacrilegos. Los focios viéndose sostenidos por Atenas i Esparta, rehusaron someterse al mandato. Los tebanos con algunas de las ciudades determinaron sostener la autoridad de los anficiones i vengar al dios ultrajado; i constituyendo éstos el partido mas débil, solicitaron la asistencia de Filipo de Macedonia, quien secretamente habia fomentado la contienda. Filipo aprovechó con satisfaccion la oportunidad de realizar los designios que hacia largo tiempo proyectaba contra las libertades de la Grecia. Por medio de sus intrigas i cohechos atrajo en favor de sus intereses a los caudillos populares de varias ciudades; con la influencia i los votos de éstos consiguió ser admitido en el consejo de los anficiones; i mediante sus manejos i sus armas, se enseñoreó de la confederacion.

Tales fueron las consecuencias del principio falaz sobre el qual estaba fundada esta institucion interesante. Si la Grecia, dice un juicioso observador de la suerte que le cupo, hubiera estado unida por un vínculo de confederacion mas estrecho, i hubiera perseverado en su union, no habria tenido nunca que soportar las cadenas de Macedonia i habria sido una barrera para los vastos proyectos de Roma.

La liga aquea, como se la llama, era otra asociacion de Repúblicas griegas que nos suministra valiosa enseñanza.

La union era allí mucho mas íntima, i su organizacion mucho mas sábia que en el caso anterior; por consiguiente, parecerá que aun cuando no estuvo exenta de catástrofe semejante, no la merecia igual en manera alguna.

Las ciudades que formaban esta liga, retenian su jurisdiccion municipal, nombraban sus propios funcionarios i gozaban de una igualdad perfecta. Solo el Senado, en el cual estaban representadas, tenia el exclusivo derecho de paz i de guerra, de enviar i recibir embajadores, de celebrar tratados i alianzas; de nombrar el primer magistrado o pretor, como era llamado, que mandaba sus ejércitos, i con acuerdo i consentimiento de diez Senadores, no solamente administraba el Gobierno durante el receso del Senado, sino que cuando éste estaba reunido tenia una gran parte en sus deliberaciones. Segun la Constitucion primitiva, habia dos pretores asociados a la administracion, pero despues de un ensayo se prefirió uno solo.

Pareció que las ciudades todas tenian unas mismas leyes i costumbres, unos mismos pesos i medidas i una misma moneda; pero hasta qué punto resultaba esto de la autoridad del Consejo federal, es un hecho que ha quedado en la incertidumbre. Dícese únicamente que las

ciudades fueron en cierto modo compéldas a recibir unas mismas leyes i unos mismos usos.

Cuando Lacedemonia fué traída a la liga por Filopemen, ocasionó la abolicion de las instituciones i leyes de Licurgo i la adopcion de las de los aqueos. La Confederacion de los anficiones, de que habia sido miembro, la dejó en el pleno ejercicio de su gobierno i de su legislacion. Esta sola circunstancia prueba una diferencia mui positiva en la índole de los dos sistemas.

Es mui deplorable que hayan quedado tan imperfectos monumentos de este curioso edificio político. A ser posible determinar su estructura interior i su accion regular, es probable que de allí se derramaria mas luz sobre la ciencia del gobierno federal, que de cualquier de los ensayos de que tenemos conocimiento.

Un hecho importante parece demostrado por todos los historiadores que tratan de los sucesos de la Acaja, a saber: que tanto despues de la renovacion de la liga por Arato, como antes de su disolucion por los manejos de Macedonia, hubo mucha mas moderacion i justicia en la administracion de su gobierno, i ménos violencias i sediciones en el pueblo, que en cualquiera de las ciudades que ejercieron *solas* todas las prerogativas de la soberanía.

El abate Mably, en sus observaciones sobre la Grecia, dice que el gobierno popular, tan tempestuoso en otras partes, ningun desórden causó en los miembros de la República aquea, *en razon a que estaba templado por la autoridad general i las leyes de la Confederacion.*

Empero, no debemos deducir de esto que las facciones no conmovieron hasta cierto punto a las ciudades, i mucho ménos que prevalecieron en el sistema general la subordinacion i la armonía necesarias.

Las vicisitudes i suerte que cupieron a la República, patentizan suficientemente lo contrario.

Mientras subsistió la Confederacion anficiónica, la de los aqueos, que comprendia únicamente las ciudades ménos importantes, hizo escaso papel en la escena de Grecia. Cuando la primera cayó victima de Macedonia, la segunda fué librada por la política de Filipo i Alejandro.

Distinta fué, sin embargo, la que prevaleció bajo los sucesores de estos príncipes. Las arterias para producir la division se ejercitaron entre los aqueos; cada ciudad fué seducida por un interes separado; la union quedó disuelta. Algunas de las ciudades cayeron bajo la tiranía de las guarniciones macedonias: otras, bajo la de usurpadores que surgieron de sus propios desórdenes. La ignominia i la opresion despertaron luego su amor por la libertad. Reuniéronse unas pocas ciudades; i a medida que se ofrecieron oportunidades para librarse de sus tiranos, su ejemplo era seguido por otras. Mui luego la liga comprendió casi todo el Pelopóneso. Vió sus progresos Macedonia, pero sus disensiones internas le impidieron contenerlos. La Grecia toda se entusiasmó i pareció pronta a reunirse en una Confederacion, cuando los recelos i la envidia de Esparta i Atenas, al ver la naciente gloria de los aqueos, produjeron un desaliento fatal en la empresa.

El temor que infundía el poder de los macedonios, indujo a la liga a solicitar la alianza de los reyes de Egipto i de Siria, que, como sucesores de Alejandro, eran rivales del rei de Macedonia. Esta política fué frustrada por Cleomenes rei de Esparta, que llevado por su ambicion, atacó sin provocacion a sus vecinos los aqueos, i que, como enemigo de Macedonia, tenia suficiente influencia con los príncipes egiptios i siros para efectuar la ruptura de sus compromisos con la liga. Los aqueos fueron entonces reducidos al dilema

de someterse a Cleomenes, o de solicitar el auxilio de Macedonia, su primitivo opresor.

Adoptóse el último de estos procedimientos. Las inchas de los griegos proporcionaban siempre una agradable oportunidad a aquel vecino poderoso de intervenir en sus negocios. Un ejército macedonio apareció prontamente: Cleomenes fué vencido. Mui luego comprendieron los aqueos, lo que aconteció con frecuencia, que un aliado victorioso i fuerte no es mas que un amo con otro nombre. Todo cuanto las mas abyectas complacencias pudieron conseguir de él, fué que tolerase el ejercicio de sus leyes.

Filipo, que ocupaba a la sazón el trono de Macedonia, provocó mui luego con sus actos tiránicos nuevas combinaciones entre los griegos. Los aqueos, si bien debilitados por disensiones intestinas, i por la revuelta de Mecenia, uno de sus miembros, i los atenienses levantaron el estandarte de la oposicion ayudados por los etolios; mas, sintiéndose, aunque apoyados así, incapaces de la empresa, acudieron una vez mas al expediente peligroso de pedir auxilio a las armas extranjeras. Solicitados los romanos al efecto, respondieron prontamente a la invitacion. Filipo fué vencido; Macedonia sojuzgada.

Una nueva crisis sobrevino a la liga. Estallaron disensiones entre sus miembros: alentáronse los romanos; Calícrates i otros caudillos del pueblo se tornaron en instrumentos mercenarios para seducir a sus compatriotas. Para alimentar con mas eficacia la discordia i los desórdenes, los romanos, con asombro de los que confiaban en su sinceridad, habian ya proclamado la libertad universal * en toda la Grecia. Con iguales miras incidiosas sedujeron luego a los miembros de la liga, haciendo presente a su orgullo la violacion que ella hacia de su soberanía.

El resultado de tales sucesos fué que la union, última esperanza de Grecia, última esperanza de la antigua libertad, fué despedazada, introduciendo en aquélla tal debilidad i perturbacion, que las armas de Roma poca dificultad encontraron para completár la ruina que habian empezado sus intrigas. Los aqueos fueron hechos pedazos i la Acaya cargada de cadenas, en las cuales jime a la sazón.

He creído que no era superfluo trazar el cuadro de esta importante parte de la historia, tanto porque ella ofrece mas de una leccion, cuanto porque una adición al bosquejo de la Constitucion aquea explica la tendencia de los cuerpos federales mas bien hácia la anarquía entre sus miembros que a la tiranía en la cabeza.

Los ejemplos que acaban de citarse de las antiguas confederaciones, no han agotado la fuente de instruccion experimental sobre esta materia.

Existen instituciones fundadas en principios análogos, que merecen una consideracion especial; i la primera que se presenta es el cuerpo germánico. **

En los primeros siglos de la Era cristiana, constituian la Alemania siete naciones distintas que no tenían jefe comun. Los francos, una de ellas, habiendo conquistado las Galias, fundaron el reino que de ellos tomó nombre. En el siglo IX, Carlo Magno, su belicoso monarca, llevó en todas direcciones sus armas victoriosas, i la Alemania vino a ser parte de sus vastos dominios. Luego que el desmembramiento tuvo lugar bajo sus hijos, esta parte fué erijida en un imperio separado

e independiente. Carlo Magno i sus descendientes inmediatos poseian la realidad, así como las insignias i la dignidad del poder imperial. Pero los principales vasallos, cuyos feudos habian venido a ser hereditarios i que componian las dietas nacionales, que no habia abolido Carlo Magno, sacudieron gradualmente el yugo i avanzaron hácia la jurisdiccion soberana e independiente.

La fuerza de la soberanía imperial no era bastante a contener a tan poderosos subalternos, ni a conservar la unidad i tranquilidad del imperio. Sostuviéronse las guerras intestinas mas violentas acompañadas de calamidades de todo jénero, entre los diferentes príncipes i estados. La autoridad imperial, incapaz de mantener el orden público, declinó por grados, hasta que casi se extinguió en la anarquía, la cual subsistió durante el largo intervalo que medió entre la muerte del último emperador de la línea suaba i la exaltacion del primer emperador de la línea austriaca. En el siglo XI, los emperadores gozaban de completa soberanía: en el XV, tenían poco mas que los símbolos i ornatos del poder.

De este sistema feudal, que en sí mismo tiene muchos de los rasgos importantes de una confederacion, ha nacido el sistema federal, que constituye el imperio germánico. Sus poderes residen en una dieta que representa a los miembros componentes de la confederacion en el emperador, que es el majistrado ejecutivo, con voto sobre las sanciones de la dieta, i en la cámara imperial i el consejo áulico, que son dos tribunales judiciales con jurisdiccion suprema en las controversias concernientes al imperio, o que ocurren entre sus miembros.

La dieta posee el poder jeneral de legislar para el imperio, de hacer la guerra i la paz, de celebrar alianzas, de imponer el contingente de tropas i de dinero, de construir fortalezas, de arreglar el cuño de la moneda, de admitir nuevos miembros i de someter a los miembros desobedientes al bando del imperio, o a censura pública, por la cual se priva a la parte de sus derechos soberanos, i pierde sus posesiones. A los miembros de la confederacion les está expresamente vedado celebrar pactos perjudiciales al imperio, imponer peajes i derechos sobre su tráfico mutuo, sin el consentimiento del emperador i de la dieta, alterar el valor de la moneda, inferirse injusticia entre sí, proporcionar auxilio i asilo a los perturbadores de la paz pública; i la censura es promulgada contra los que violaren cualquiera de estas restricciones. Los miembros de la dieta, como tales, están sujetos en todos los casos a ser juzgados por el emperador i la dieta, i en su carácter privado lo son por el consejo áulico i la cámara imperial.

Las prerogativas del emperador son numerosas. Las mas importantes son: su derecho exclusivo a hacer proposiciones a la dieta; poner veto a sus resoluciones, nombrar embajadores, conferir dignidades i títulos, llenar los electorados vacantes, fundar universidades, conceder privilejios que no perjudiquen a los Estados del imperio, recibir i aplicar las rentas públicas, i en jeneral, velar por la seguridad pública.

En algunos casos, los electores forman consejo con él. En su carácter de emperador, no posee territorio en el imperio, ni recibe renta ninguna para su sosten. Pero su renta i sus dominios, en otro carácter, le constituyen uno de los mas poderosos príncipes de Europa.

Somejante ostentacion de poderes constitucionales, en los representantes i en la cabeza de esta confederacion, haria naturalmente suponer que ella debería formar una excepcion al carácter jeneral que corresponde a esta clase de sistemas; pero nada estaria mas lejos

* Con otro nombre mas especifico, esto no era sino la independencia de los miembros respecto de la cabeza principal.

** Téngase presente que estos artículos fueron escritos en el año de 1788.

de la realidad. El principio fundamental en que se basa, de que el imperio es una comunidad de soberanos, de que la dieta es una representación de soberanos i que las leyes se dirijen a soberanos, hace del imperio un cuerpo débil, incapaz de dirijir a sus propios miembros; insorgió contra los peligros externos i agitado por fermentaciones intestinas incesantes.

La historia de Alemania es una historia de guerras entre el emperador i los príncipes i Estados; de guerras entre príncipes i los Estados mismos; de la licencia del fuerte i de la opresion del débil; de intrusiones e intrigas por parte del extranjero; de requisiciones de hombres i de dinero desatendidas o cumplidas parcialmente; de tentativas para hacerlas cumplir, completamente infructuosas o conseguidas por la matanza i la desolacion, que confunden al inocente con el culpable; de jeneral debilidad, confusion i miseria.

En el siglo XVI, el emperador, que tenia una parte del imperio de su lado, vióse comprometido contra los demas príncipes i Estados.

En uno de los conflictos, el emperador mismo hubo de ponerse en salvo, porque estaba a punto de ser hecho prisionero por el elector de Sajonia. El último rei de Prusia fué mas de una vez antagonista de su soberano imperial, i comunmente lo superó. Las controversias i las guerras entre los miembros mismos han sido tan frecuentes, que los anales alemanes están llenos con las páginas ensangrentadas que las describen. Antes de la paz de Westfalia, la Alemania fué desolada por una guerra de treinta años, en la cual el emperador con la mitad del imperio estaba de un lado, i en el opuesto la Suiza con la otra mitad. Al fin se ajustó la paz por potencias extranjeras, i los artículos de ella, en que son partes esas mismas potencias, constituyen las bases fundamentales de la constitucion jermánica.

Si ocurre en alguna emergencia que la nacion esté mas unida por la necesidad de propia defensa, su situacion es todavia deplorable. Los preparativos militares tienen que ser precedidos por tantas discusiones fastidiosas, provenientes de los celos, el orgullo, las miras diversas i las encontradas pretensiones de cuerpos soberanos, que primero que la dieta pueda determinar los arreglos, salen a campaña los enemigos, i antes que las tropas federales se hallen prontas a entrar en ella, están aquellos retirándose a cuarteles de invierno.

El pequeño cuerpo de tropas nacionales que se ha juzgado necesario en tiempo de paz, es defectuosamente mantenido, mal pagado, viciado por las preocupaciones locales i sostenido por irregulares i desproporcionadas contribuciones para el tesoro.

La imposibilidad de conservar el órden i de dispensar justicia entre estos súbditos soberanos, produjo el ensayo de dividir el imperio en nueve o diez círculos o distritos, de darles una organizacion interior i recomendarles la ejecucion militar de las leyes contra los miembros delincuentes i contumaces. El ensayo ha servido solamente para demostrar mas por completo el vicio radical de la constitucion. Cada círculo es una pintura en miniatura de las deformidades de este monstruo político. O dejan de ejecutar sus encargos, o lo hacen con toda la devastacion i carnicería de la guerra civil. A veces los distritos enteros son culpables, i entonces aumentan el mal que debjan remediar, puesto que para eso son instituidos.

Podemos formarnos una idea de este sistema de coercion militar, teniendo presente el ejemplo dado por Thuanus. En Donawerth, ciudad libre e imperial del distrito de Suabia, el abate de St. Croix gozaba de ciertas inmunidades que le habian sido reservadas. En

el ejercicio de ellas en algunas ocasiones públicas, el pueblo de la ciudad cometió tropelías con él: siendo la consecuencia de esto el ser puesta la ciudad bajo la censura del imperio, i el duque de Baviera, aun cuando era Director de otro distrito, obtuvo nombramiento para hacerla cumplir. Mui luego se presentó ante la ciudad con un cuerpo de diez mil soldados, i hallando propicia la ocasion que habia procurado en secreto desde el principio, para renovar una antigua reclamacion, so pretexto de que sus antepasados habian tolerado que la plaza fuera desmembrada de su territorio, * tomó posesion de ella en su propio nombre, desarmó i castigó a los habitantes i volvió a unir la ciudad a sus dominios.

Puede preguntarse quizás qué es lo que ha impedido que esta máquina desunida caiga a pedazos. La respuesta es sencilla. La debilidad de la mayor parte de los miembros que no quieren exponerse a merced de potencias extranjeras; la debilidad de la mayor parte de los miembros principales, comparada con los formidables poderes que los rodean; el gran peso e influencia que el emperador deriva de sus dominios separados i hereditarios, i el interes que tiene en conservar un sistema a que está vinculado su orgullo de familia, i que lo constituye el primer príncipe de Europa; estas causas sostienen una union débil i precaria, mientras que el carácter repelente, peculiar a la naturaleza de la soberanía, i que el tiempo continuamente robustece, impide cualquiera reforma, fundada en una consolidacion conveniente. Ni es de imaginarse, si esto obstáculo se superase, que los poderes vecinos toleraran que se verificase una resolucion que diera al imperio la fuerza i preeminencia a que es acreedor.

Las naciones extranjeras se han considerado por largo tiempo igualmente interesadas con los cambios hechos por los acontecimientos en esta Constitucion, i en varias ocasiones han revelado una política que tiende a perpetuar su anarquía i su debilidad.

Si se necesitasen ejemplos mas directos, podríamos citar a Polonia, como gobierno establecido sobre soberanías locales. Ni podria darse prueba alguna mas sorprendente de las calamidades que proceden de instituciones semejantes. Igualmente inadecuada para el propio gobierno i la propia defensa, ha estado por largo tiempo a merced de sus poderosos vecinos, que últimamente le hicieron la gracia de aliviarla de una tercera parte de su poblacion i de sus territorios.

La conexion entre los cantones suizos apenas significa una Confederacion, no obstante que a veces se los cita como un ejemplo de la estabilidad de tales instituciones.

No tienen de comun ni tesoro, ni tropas, aun en tiempo de guerra, ni curso de la moneda, ni poder judicial, ni ninguna otra señal comun de soberanía.

Mantiéncense unidos en razon de la peculiaridad de su posicion topográfica, de su debilidad respectiva i de su poca importancia; por el temor de poderosos vecinos, a uno de los cuales estuvieron sometidos anteriormente, por las pocas causas de contienda en un pueblo de costumbres tan sencillas i homogéneas; por sus intereses comunes en sus posesiones; por la necesidad en que están de auxilio recíproco para reprimir las insurrecciones i las rebeliones, auxilio estipulado espresamente, i con frecuencia requerido i proporcionado, i por la necesidad de alguna estipulacion regular i permanente para el arreglo de las disputas entre los cantones. La estipulacion dispone que las partes disiden-

* Pöffel, Nouvel. abreg. chronol. de l'hist. etc. d'Allemagne, dice que el pretexto fué indemnizarse por los gastos de la expedicion.

Los escogjan cuatro jueces de los cantones neutrales, los que en caso de desacuerdo elejirán un árbitro.

Este tribunal, bajo el juramento de proceder con imparcialidad, pronuncia la sentencia definitiva; que todos los cantones están obligados a hacer cumplir.

La competencia de esta disposición puede estimarse por una cláusula del tratado de 1683 con Víctor Amadeo de Saboya, en que se obliga a interponerse como mediador en las disputas entre los cantones, i en caso necesario, a emplear la fuerza contra el contumaz.

En cuanto a la peculiaridad del caso de los cantones suizos admite comparacion con el de los Estados Unidos, sirve para confirmar el principio que se trata de establecer. Sea cual fuere la eficacia que la union pueda haber tenido en casos ordinarios, resulta que en el momento en que sobrevino una diferencia capaz de ensayar su fuerza, fracasó.

Las controversias en materia de religion, que tres veces han encendido violentas i sangrientas luchas, puede decirse que de hecho han disuelto la liga. Los cantones protestantes i católicos han tenido desde entonces sus dietas respectivas, donde se arreglan todos los negocios de mayor importancia, dejando a la dieta general pocos asuntos mas que el cuidado de la hacienda comun.

Esta separacion tuvo otra consecuencia que merece notarse: produjo alianzas opuestas con potencias extranjeras; de Berna, como cabeza de la asociacion protestante, con las Provincias Unidas, i de Lucerna, como cabeza principal de la asociacion católica, con la Francia.

INSTRUCCION POPULAR.

CURSO NORMAL

DE LOS INSTITUTORES PRIMARIOS.

(Traducido por G. Mallarino).

Novena conferencia.

(Continuacion de la precedente.)

Cómo el institutor primario inspira a sus discípulos el sentimiento de sus deberes.

Señores:—Conservando a vuestros discípulos el precioso tesoro de la inocencia, purificando sus inclinaciones, inspirándoles sentimientos nobles i afectos benévolos, preparais sus tiernos corazones a la virtud. Pero os falta por dar un paso, paso esencial en el sentido de iniciarlos plenamente en la virtud; en la virtud, el mas bello privilegio de la humanidad. Hablo de la necesidad sustancial de desarrollar en vuestros discípulos la mas alta de nuestras facultades morales, la conciencia.

La conciencia es esa voz interior que nos enseña a discernir el bien i el mal i que nos revela la santa autoridad del deber.

Por la conciencia se hace el hombre su propio árbitro i juez. Merece o desmerece; es recompensado por su aprobacion íntima o castigado por los remordimientos. El hombre nace con esta facultad admirable; no es obra del arte; pertenece al número de las leyes primitivas de nuestra naturaleza; es inherente al carácter mismo de la humanidad; despiértase con cierta lentitud i se manifiesta de una manera insensible. De esto procede el error en que incurren los que consideran a los niños superficialmente: suponen que aun no son accesibles al verdadero sentimiento del deber i obedecen únicamente a la autoridad o se dejan llevar de la imitacion. Extraña contradiccion! No se exceptúa a los niños de penas i recompensas, i se les niega la capacidad de merecer éstas i aquellas.

Atraidos por los objetos exteriores, seducidos por las impresiones que reciben, impacientes por obrar, ávidos de emociones, raras veces se recojen dentro de sí mismos; pero cuántos hombres de edad avanzada prolongan su infancia por su propia disipacion i por la ligereza de su vida! La voz de la conciencia no se hace oír sino en el recojimiento. En los niños no hai ausencia del sentimiento moral, hai sí, distraccion. La época en que los niños entran a la escuela es precisamente la que parece destinada a comenzar con eficacia tan importante educacion. Ya en esa edad, cuando han sido bien dirijidos i convenientemente dispuestos, son capaces de comprender si una accion es digna de elojio o de vituperio. Cumple, pues, al institutor primario dirijir estas primeras manifestaciones por medio de las cuales la conciencia prueba a hacer oír sus primeros oráculos.

Recojámonos, señores, en presencia de tan grave mision, porque ésta es la porcion mas importante de vuestro ministerio; constituye una especie de sacerdocio moral. Persuadios de que jamas haréis bastante, tratándose de penetrar a vuestros discípulos de amor a la virtud, de horror al vicio, tratándose de grabar en su alma las reglas de la moral con caracteres indelebles. ¿Ni cómo podríais de otro modo, llenar dignamente vuestra mision? Creéis acaso que basta presentarles de una manera abstracta las reglas de la moral, hacerles aprender sus preceptos de memoria, para que comprendan, respeten i amen la virtud? Indudablemente que no; la lei del deber está impresa en el fondo del alma; el niño la descubrirá cuando se recoja. Ayudémosle a leer en este libro interior! Preparémosle por medio de la calma del corazon, a interrogar su conciencia. Mostrémosle con ejemplos la nocion del bien i del mal. Saquemos estos ejemplos de una experiencia al alcance de su razon, en las acciones de que es testigo i en las que le conciernen; hagámosle observar sus motivos i consecuencias. Si presta a ello una conveniente atencion, vereis cómo aprueba las buenas acciones i condena las malas, elojando o vituperando a sus autores. Saquemos nuestros ejemplos de sus propias acciones, pero cuidando de que pueda juzgarlas imparcialmente i a sangre fria. Alentémosle en el camino de la buena fe, ligámosle su propio juez. Su candor mismo le pondrá en capacidad de ver mas claro; aplaudirá o reprochará sus propias acciones. Tal vez confiese sin trabajo que obró mal i se sonrojara involuntariamente. En cambio, la alegría de haber obrado bien brillará en su frente i lo manifestará con entusiasmo.

Escojed buenos libros. Procurad que vuestros discípulos encuentren en sus lecturas cuadros i relaciones que al paso que les interesen, les despierten el sentimiento del deber, reflexiones sencillas i sabios consejos. Esto júero de lecturas, ocupándoles en el seno de sus familias i durante sus recreaciones, continuarán, en la adolescencia i la juventud, nutriéndoles con saludables enseñanzas.

Oh! Si nos fuese dado desplegar a los ojos de los niños, toda la belleza de la virtud, pintarla con sus atractivos i encantos tan sencillos i tan puros! ¿Cómo se arrebatarian sus almas, cómo saludarian su imagen, e invocarian sus beneficios! De esta manera lograríamos premunirlos contra los ataques del mal, lo que vale mil veces mas que curarlos; se aficionarian al bien, supuesto que en él hallarian el logro de sus votos i el verdadero destino que les ha asignado la Providencia. El carácter esencial del deber consiste en que es una lei inmutable que obligando la voluntad del hombre, es promulgada por su conciencia. El deber, pues, se presenta a nuestra alma con todo el imperio de la autoridad moral; nos impone respeto hacia sus preceptos i obediencia a sus aplicaciones. Que esta autoridad santa sea bien reconocida, sentida por vuestros discípulos! Cuidad de no sustituirle el poder arbitrario de la violencia i la fuerza! Fomentad la disposicion saludable de su corazon, dád respeto hacia la autoridad; fundadlo en la conviccion, no lo altereis con la mezcla del servilismo o del temor! Procurad que se sometan i amen la obediencia como una justa i natural proteccion a su debilidad, como una sumision lejitima i honorable a la lei eterna del bien. Hacedles comprender la dignidad i dulzura de tal obediencia.

Yerra el camino el que se limite a explicar a los niños cómo en el cumplimiento de sus deberes obran en pro de sus propios intereses, porque, prescindiendo de que esta clase de

radiocinios son, las mas de las veces, sutiles para ellos, es desnaturalizar a sus ojos la nocion esencial del deber: el deber es independiente del interes, está mui encima de todos los intereses. Yerra igualmente el camino quien se limite a presentarles la lei del deber como colocada bajo la sancion de las penas i de las recompensas, porque es tambien desnaturalizar a sus ojos las nociones esenciales del bien i del mal, es hacerles creer que una cosa es mala porque es castigada, i buena porque es premiada: al contrario, lo que es preciso hacerles comprender es que el mal merece por sí mismo su castigo i el bien su recompensa. Nada altera mas profundamente la moralidad del carácter en su principio, que el dar al cumplimiento del deber una intencion venal i mercenaria.

Señores, yo no me disimulo ni puedo disimularos, que el poder de la autoridad se ha debilitado; que las disposiciones de respeto i los hábitos de obediencia se han relajado en la sociedad humana. ¿Cuál es la causa de esto, sino el resfío del sentimiento moral? De aquí provienen esas desastrosas consecuencias en menoscabo del orden i de las costumbres públicas. Por un extraño trastorno de ideas, se figuran que la independencia estriba en sacudir toda autoridad, que la libertad excluye el respeto i que la obediencia es servilismo. Institutores primarios! Estad sobre aviso, pues a vosotros toca, a vosotros incumbe ahogar en su cuna estos fatales errores, corruptores de los caracteres, perturbadores de las relaciones sociales i a propósito para destruir, junto con el orden social, todas las garantías i prendas de la prosperidad pública. Inculcad en el espíritu de vuestros alumnos que no pueden existir derechos sino en virtud de la lei moral, i que por consiguiente no pueden existir derechos sino como correlativos de los deberes; que la verdadera fuerza del hombre está en su fidelidad a su conciencia; su verdadera independencia en triunfar sobre sus pasiones; su verdadera grandeza, en el privilegio de ser rejido por las leyes eternas de la moral; que la esclavitud i la infamia se hallan en el crimen i en el vicio.

El respeto a la autoridad legitima, léjos de humillar, ensalza al que lo guarda, porque supone en quien lo manifiesta ese sentimiento de moralidad que es la verdadera dignidad del hombre. El respeto hacia los deberes conserva la paz del corazón, restaura el alma, dispone a la tranquilidad, a la confianza; enseña la moderación i el recato. Obedecer a la lei del deber es mandarse a sí mismo. Los límites son apoyos; lo que contiene fortifica. La obediencia tiene su orgullo i tambien su valor.

Estad alerta para que vuestros errores i vuestra manera de obrar con vuestros discípulos, no contribuyan a falsear sus ideas a este respecto. Nada hai mas delicado que el uso de la autoridad, la forma en que se presenta i el empleo de las penas i de las recompensas. Mui fácilmente podreis conspirar contra el fin que os proponéis, si manejaís sus resortes sin reflexión i sin discernimiento. El institutor que solo ve en la autoridad un medio de reinar tranquilamente en su escuela i que solo trata de obtener por medio de ella su comodidad i ventajas personales, tal vez la satisfaccion de alguna vanidad puéril, pretendiendo ser obedecido ciegamente en todo, corrompe en los niños el principio de la obediencia.

La autoridad no pertenece al hombre sobre otro hombre sino como una expresion de la moral: es una delegacion; le ha sido dada por la moral, para guiar a los que no pueden conducirse por sí mismos i para velar por su bienestar. La autoridad debe, pues, conservar el carácter que deriva de su orijen, i mostrarse tranquila, sencilla, justa i consecuente, como la misma moral.

La autoridad que se muestra egoísta, arbitraria, parcial, apasionada, niega su principio; no es mas que una dominacion, una fuerza mecánica; irrita, pues, o envilece en vez de hacerse respetar. El discípulo, colocado bajo el imperio de un poder en el cual solo vea pasión, interes o capricho, temerá sin duda, pero no se sentirá bajo la lei del deber; cede pero no obedece.

Institutores! jamas useis de la autoridad puesta en vuestras manos sino como de un depósito sagrado, i para bien de vuestros discípulos; jamas useis de ella consultando vuestro propio interes, vuestra satisfaccion personal, o para amamantar vuestra pereza o mal jenio. Empleadla con sobriedad i cuando sea necesario. Empleadla con prudencia; evitad el compro-

meterla a destiempo; cuidad de que al desplegarla, quede justificada por el motivo que la determina i por el fin que se propone. Mandad raras veces para ser mejor obedecidos. Pero cuando mandeis sed tanto mas firmes cuanto mas cautos i meditados hayais sido en el ejercicio del poder. Procurad mantener intactas las justas prerogativas de la autoridad. Mientras mas racional i equitativa sea, mas derechos tendrá a ser sentida i mas facilidad para ser efectivamente respetada. La autoridad fundada en la moral debe ser inviolable como su principio. Evitad la dureza de las formas i los rigores inútiles; pero nunca dejéis romper en vuestras manos el freno de la disciplina.

La dignidad de vuestro carácter personal, la que conserveis en vuestras maneras i vuestro porte, os ayudará poderosamente a mantener la obediencia que os es debida. El respeto que se tenga a vuestra persona favorecerá el cumplimiento de vuestras órdenes. El cariño de vuestros discípulos no contribuirá con ménos eficacia; pero para esto es menester, como bien lo comprendéis, que este cariño repose en la estimacion i que no sea debido a una culpable condescendencia. Evitad escrupulosamente el empeñar los afectos nobles i laudables de los niños en resistir tenazmente vuestras órdenes; cuidad de que un sentimiento de jenerosidad, equidad i dignidad, se interese i empuje, por culpa vuestra en resistiros. Esto puede mui bien tener lugar, aun prescribiendo una cosa justa, si se desprecian las formas, los medios i las circunstancias.

Tened presente que al dirigir las lecciones de la moral a niños, es preciso, en cuanto sea posible, ponerlas a su alcance i condescender con su debilidad. Deben despojarse de toda austeridad capaz de intimidarlos i es conveniente presentarlas bajo la forma mas amable. La moral debe ser para el niño como una madre tierna que le abre sus brazos para protegerlo i que le da la verdadera felicidad. Qué fácil es, en efecto, sacar de su seno todos los atractivos propios para cautivar i encantar sus corazones! No bastará revelar la virtud, tal como es, con fiel sencillez, para que las almas inocentes i puras todaví se prendan de ella?

Todo responde en ella a nuestros mas íntimos sentimientos; de ella descende un manantial ingotable de beneficios para el hombre; en ella hallamos la nobleza que eleva i la gracia que enternece; excita la admiracion i al mismo tiempo conmueve. Que vuestro lenguaje sea digno de ella cuando le sirvais de órganos! Escoged los rasgos mas propios para hacer resaltar su belleza i las imágenes que la pinten mejor! Con todo, evitad caer en otro exceso: si las verdades de la moral no deben presentarse bajo formas demasiado rígidas, tampoco deben abdicar su dignidad natural; siempre deben producir recojimiento, elevar el alma e imponer respeto.

¿Cómo lograréis, señores, dar esta enseñanza i llenar vuestra mision en este espíritu? ¿Será acaso dándola, como quien se impone una tarea? ¿Será imponiendo deberes, de cuyo cumplimiento os creéis libres? No: me habeis respondido anticipadamente: vosotros habeis comprendido bien que a tal enseñanza debeis consagrar toda el alma; que, los primeros, debeis estar penetrados de los sentimientos que os proponeis hacer nacer. Os felicito por tan honorable obligacion! Haced respetable i amable la virtud a los discípulos que os rodean, con el espectáculo de vuestra propia vida! Que siempre vean en vosotros tranquilidad, igualdad, constancia, serenidad i benevolencia! Que el amor de la virtud inspirando vuestras palabras, dirijiendo vuestras lecciones, sea vuestro jenio tutelar! Entonces encontrareis las vias que os habrán de conducir al corazón de vuestros discípulos; entonces sabreis mas, mucho mas, para enseñar la moral, que cuanto os hubieran podido enseñar todos los libros del mundo.

NOTICIA HISTÓRICA

sobre Pestalozzi, De Fellenberg i Wehrli.

(CONCLUSION)

Todo esto estaba de acuerdo con las ideas de Pestalozzi, pero De Fellenberg dió un paso mas adelante, puesto que el primero fundaba su sistema en la percepcion por los sentidos

(*Anschauung*) como base de la memoria. Los sistemas anteriores versaban solamente sobre la memoria i sobre asuntos que pudieran ser objeto de la percepcion, mientras que De Fellenberg añadió la acción a la percepcion; "porque," decía, "lo que se hace una vez con ayuda del pensamiento, se fija mas firmemente en la memoria i da una experiencia mas segura que lo que apenas se ha visto u oído." En otras escuelas se habrian sujetado el oído i las palabras a la memoria; pero Pestalozzi añadió la vista i la pintura, i De Fellenberg la acción. Zeller, aunque conocedor del método de Pestalozzi, se adhirió a De Fellenberg con la avidez de una persona que desea adelantar; i relacionó, hasta donde pudo, su método objetivo con las lecciones diarias de los maestros, con lo cual logró dar a éstas mas interes i animacion.

Cuando se empezaron las lecciones habia ya unos treinta preceptores, que, al volver a sus hogares, repitieron a sus conocidos lo que habian aprendido, i de esta manera en la primavera siguiente habia ya cerca de ochenta maestros en Hofwyl. Esta concurrencia, sin embargo, no dejó de causarle algun embarazo pecuniario a De Fellenberg, quien para realizar sus planes, se vió obligado a establecer diferentes clases de trabajos en que tal vez no hubiera pensado si las cosas hubieran ocurrido de otro modo. Entre otras ocupaciones ordenó la del riego, que hasta entónces, se habia efectuado solo por medio de piedras o de tubos de madera, i trató tambien de que se aprovechase el agua sobrante para humedecer los prados que quedaban a un nivel inferior. Todo esto le daba a Zeller ocasion de ensanchar sus lecciones objetivas, a lo cual añadió la enseñanza del dibujo, por considerarla, lo mismo que De Fellenberg, como el eslabon que une la percepcion i la acción.

Concurrió al segundo curso un maestro de escuela del canton de Thurgovia, llamado Wehrli, quien, aunque anciano ya se puso en camino luego que tuvo noticia del nuevo método de enseñanza, i viajó a pié cerca de ciento cincuenta millas para ver si podia adelantar en su profesion. Fué uno de los estudiantes mas asiduos i atentos, i procuró familiarizarse con todo lo que hasta entónces le habia sido desconocido en aquel ramo. Cuando De Fellenberg explicaba ocasionalmente a los maestros el modo como debia aplicarse el trabajo agrícola a la educacion, i manifestaba el deseo de realizar su idea si llegaba a encontrar quien le ayudase, siempre era el buen Wehrli quien, despues de la leccion, tenia mas preguntas que hacerle, i cuando el curso hubo terminado, le dijo que tenia un hijo a quien podia recomendarle al efecto. De Fellenberg le dijo que le llamase a Hofwyl, i poco despues se le presentó un jóven de diez i ocho años, de anable semblante, aspecto modesto i mirada noble. No tardó mucho el jóven Jacobo Wehrli en comprender para qué lo necesitaba De Fellenberg, i ansiaba iniciar sus trabajos desde luego. Tan seguro estaba De Fellenberg de que aquel jóven habia de dar feliz cima a su empresa, que no vaciló en entregarle el primer niño indijente que se presentó. No tenia menos confianza Wehrli en que podria cambiar a los vagamundos mas indómitos en miembros útiles de la sociedad; i en efecto, desde las primeras semanas se empezó a ver el buen éxito de aquel sistema. Despues de algunas semanas, sin embargo, cuando el mejor alimento i el buen trato perdieron su novedad, el mendigo empezó a desear su antigua "libertad," i quiso en vez de trabajar, ir a vagar por los campos i a alimentarse con los huevos que cojia en los nidos de los pájaros; o se echaba a dormir en un rincón. Cuando Wehrli le decía: "el que no trabaja no come," se ponía a trabajar, pero como sus pensamientos distaban mucho de lo que estaba haciendo, trabajaba muy mal i Wehrli vió al fin que no era aquel el camino que debia seguir. Fué, pues, necesario que el muchacho sufriese las consecuencias de su ociosidad i que tuviese que acostarse una noche sin cenar.

"¿Conque" pensó, "me privan de la libertad i además me matan de hambre?" i a la mañana siguiente tomó las de Villadiego, i dejó a Wehrli sin discípulo. De Fellenberg mismo se admiró de que el mendigo aquel no hubiese sabido apreciar su bondad, i se propuso hacer nuevas experiencias con el hijo de un honrado artesano que, cargado de familia, se alegró de poder acomodar a uno de sus hijos. Era éste, aunque enfermizo, aficionado al estudio, i por tanto, no causaba tanta maravilla que el hijo de una familia trabajadora pudiese aprovechar la

enseñanza industrial que se le daba. Costó, siembargo, no poco trabajo acostumbrar a las labores campestres a un muchacho mimado largo tiempo por la madre. De Fellenberg no queria hacerse cargo de otro muchacho hasta que aquel no estuviese educado, a fin de que el ejemplo del primero pudiese servirle al segundo; pero no se podia esperar mucho de un niño tan débil, i Wehrli hubo de conformarse con un solo discípulo durante todo el invierno. Pero, no bien hubo empezado a hacer frio, cuando el mendigo se presentó en la escuela i prometió, si se lo volvía a recibir, que trabajaria para ganar el pan. Aquel vagamundo habia comprendido sin duda, que su permanencia en Hofwyl era preferible a la que él llamaba "libertad." Pronto trataron los dos nuevos camaradas de ver cuál trabajaria mas i mejor, de cuya contienda salió vencedor el mendigo i asumió, por consiguiente, la categoría de maestro, puesto que desplegaba mas habilidad i aptitud que el otro. Despertóse con esto su ambicion, i Wehrli se guardó de debilitar aquel primer jérmén de civilizacion, i procuró mas bien convencer a De Fellenberg de que podian recibir otro muchacho, puesto que en el mendigo tenian ya un ayudante inteligente i robusto, i podian contar además, con la buena disposicion del otro. Pronto tuvo, pues, tres, i aun cuatro; pero no quisieron que fuesen mas mendigos, hasta que no pudiesen contar con la fuerza doméstica de aquella reducida familia.

Así se dió comienzo a la escuela agrícola para pobres en Hofwyl, donde se puso en práctica la enseñanza objetiva de Pestalozzi aunada con el trabajo. Cuando hubo ya diez aprendices, Wehrli pudo valerse de algunos de ellos para que le ayudasen, no tanto en la enseñanza escolar, como en la direccion de los trabajos, para lo cual hizo que cada discípulo se encargase de otro mas jóven a quien debia enseñar. Tal fué el carácter que tomó el desarrollo definitivo de la escuela, en que, lo mismo que en una numerosa familia, los hijos mayores educan a los menores con el ejemplo.

No hai ocupacion que presente un campo mas feraz para este objeto que los trabajos agrícolas, en que pueden entrar en ejercicio todas las facultades del individuo. Cada uno de los miembros de la familia desempeña su parte del trabajo comun i se complace en ver que es igualmente útil a los demas. Al tratar de hacer bien su tarea aprende a cumplir con sus deberes, i fortalece su virtud con la práctica. Los discípulos de De Fellenberg, sin embargo, no tenian por único trabajo el agrícola; porque las necesidades de su labranza, mas las que eran inherentes a las clases superiores del establecimiento, daban ocupacion a varios artesanos, tales como carreteros, carpinteros, ensambladores, herreros, cerrajeros, zapateros, sastres, &c, i por tanto, cuando los muchachos de la escuela inferior querian aprender algun oficio, tenian ancho campo donde escoger, sin que estuviesen obligados, durante su aprendizaje, a descuidar la doctrina de los libros.

Fué creciendo gradualmente la escuela de Wehrli, hasta que de un pequeño círculo de familias se convirtió en una sociedad de jóvenes, cuyo número alcanzaba a 150, sin que por eso disminuyese su fuerza moral ni su enerjia intelectual. Muchos de ellos aprendian para ser maestros en las escuelas nacionales o superintendentes de establecimientos semejantes, como los que hai ahora en la mayor parte de los cantones de Suiza, en muchos de los Estados alemanes, en Francia, en los Países Bajos, en Italia i en otras partes. El mayor servicio que ha prestado el sistema de la enseñanza industrial recibida en las escuelas establecidas conforme al modelo de Wehrli, ha sido el de salvar del camino de la perdicion i hacer volver al seno de la sociedad a tantos jóvenes perdularios.

No estará por demas hacer una observacion que ha sido confirmada por los hechos, i es la de que donde quiera que tales escuelas se han establecido con buen suceso, han nacido siempre, como en el caso de Wehrli en Hofwyl, de un pequeño principio extendido gradualmente. Se han hecho esfuerzos para organizar estas escuelas en grande escala, pero pocas han sido estables; siempre se ha demostrado que lo que les da vida, no es el sistema sino el espíritu, la fuerza, el amor i la fé del fundador; i todas estas cosas naturalmente se aumentan i se hacen fuertes con el ejercicio. Esto lo confirma la experiencia, porque cuando despues de veinte años de práctica, Wehrli fué llamado a su nativo canton de Turgovia para dirigir una

escuela normal, según el método de Hofwyl, De Fellenberg hizo sucesor entre los numerosos maestros de las escuelas inferiores. La escuela perdió con él su peculiar vitalidad, i hubiera sido mejor abrirla de nuevo. De Fellenberg comprendió desde el principio la relación de la clase rica con la pobre, i que apenas se haría la mitad de lo que debía hacerse en el número, si solamente se manifestaba que en las clases trabajadoras existían tesoros que era necesario sacar a luz. El rico debe aprender al mismo tiempo de qué medios debe valerse para extraer estos tesoros. No había personas de las clases elevadas que presenciasen el mejoramiento que por la educación se producía en las clases laboriosas, i pudiesen llevar adelante su obra. Cuando hizo su primer experimento en educación industrial, comenzó un curso de agricultura para los dueños de tierras. El feliz suceso de su plan de arar profundamente, de avenamiento i de irrigación en el desecado terreno de su propio Estado, tuvo la aprobación general, i le valió un gran número de discípulos, muchos de los cuales tomaron interés en la educación de los pobres. Pero estos jóvenes permanecieron tan poco tiempo bajo su dirección que él no pudo extender sus miras a un espacio mas considerable. Por tanto, hubo de abrir en 1809 su instituto para las clases superiores, semejante al que Pestalozzi dirigía en Yverdun, i aquí hizo uso de la experiencia que Pestalozzi había adquirido durante muchos años con sus lecciones objetivas.

Pestalozzi, con su método, había llegado a un sistema único de instrucción, i fundaba todos los progresos en las percepciones de sus discípulos. Excluía de tal manera las tradiciones, que se dijo de él que toda la pasada cultura del etendimiento humano era perdida para sus discípulos, como por ejemplo, la historia. De Fellenberg probó a evitar este inconveniente en su escuela dando lugar al estudio de la historia i adaptándola con cuidado a los jóvenes. Además, se esforzó por todos los medios posibles en dar a los discípulos de las escuelas superiores un campo suficiente para el desarrollo de sus facultades de acción. Introdujo muchos ejercicios gimnásticos, incluyendo los militares, los de nadar, correr, los de jardinería i de patinación. Al mismo tiempo, bajo la guía de un maestro especial, los maestros formaban una especie de comunidad independiente entre ellos mismos, para el manejo de sus propios negocios fuera de la escuela; arreglaban sus varias ocupaciones así como sus juegos de todo género, escogían sus propios oficiales, castigaban las ofensas leves, i así aprendían a obedecer la ley que se habían impuesto ellos mismos. De este modo De Fellenberg promovía la acción i la disciplina de la vida por todos los actuales medios de educación, i echaba los fundamentos de la confianza del hombre en sí mismo por el ejercicio del gobierno propio; de modo que en la escuela superior el rasgo prominente era la educación por acción, la cual coincidía con la educación industrial de la escuela mas baja o pobre.

Los dos institutos se ponían en contacto de varios modos. Los discípulos de las escuelas superiores que requerían desarrollo físico o ejercicios musculares, por decirlo así, como sucedía con muchos, se destinaban por algun tiempo a las labores campestres en las escuelas inferiores. En ambos casos el trabajo obraba como una medicina saludable, en tanto que los muchachos consideraban como uno de sus mayores placeres el levantarse a almorzar a las tres de la mañana. En muchas de esas diversiones tomaban parte ambas escuelas, como por ejemplo, en la patinación i en el manejo de los trineos en invierno, i en los juegos gimnásticos en verano. Los hijos de los ricos aprendían de los discípulos de la escuela inferior a respetar el trabajo, mientras que los pobres miraban a sus opulentos compañeros no como enemigos sino como amigos de corazón. Los estudiantes de la escuela superior tenían un capillo para los pobres en que, los domingos, despues de concurrir a la iglesia, depositaban la cuota con que voluntariamente querían contribuir. De estos fondos disponían para ayudar a los enfermos i a los valetudinarios que encontraban en las familias pobres de los alrededores de Hofwyl, adonde generalmente iban los domingos por la tarde. De esta manera santificaban el domingo, no solo de palabra sino tambien de hecho.

Para despertar en los ricos una simpatía mas viva por la educación de los pobres, se estableció en un bosque una pequeña colonia de la escuela inferior, a unas seis millas de Hofwyl,

i en un espacio de cerca de doce acres, cuyos edificios eran de barro i construidos por los estudiantes de la escuela superior; en tanto que las puertas, las ventanas, los suelos, los techos, los tabiques, las camas, las mesas, las sillas i las alacenas eran obra de los carpinteros de ambas escuelas. Fué motivo de regocijo general el establecimiento de la nueva colonia; que se verificó por cuatro discípulos con su maestro, i que se inauguró tomando parte unos i otros en la labranza i preparación del terreno que estaba destinado para jardín. Durante muchos años el paseo mas favorito de los domingos consistía en ir a visitar la nueva colonia i admirar su adelanto.

Así fué como se propagó a remotos países por medio de los discípulos de Hofwyl la práctica a par de la teoría de las escuelas agrícolas para los pobres; i así fue tambien como a los de la escuela superior se les inculcaron ideas exactas de una beneficencia activa i de los deberes que la propiedad impone al poseedor.

Esta educación mereció la aprobación del público, i el número de escolares aumentó rápidamente. Con lo que éstos pagaban pudo De Fellenberg ensanchar la escuela para los pobres, de que ya hicimos mención. Pudo tambien con esto establecer cursos para los maestros, i entre ellos hubo muchos que le ayudaron voluntaria i eficazmente a educar a los pobres i a extender sus doctrinas en el extranjero.

Entre los muchos forasteros que visitaban a Hofwyl, hubo algunos que, no satisfechos con lo que se hacía allí, trataron de la posibilidad de establecer institutos semejantes en los lugares donde residían. Parecía, sin embargo, que la condición indispensable para tales empresas, era que hubiese un Wehrli en cada lugar, i De Fellenberg, que así lo comprendió, trató de ver cómo se podría suplir esa necesidad. Ya entonces podía emplear a los jóvenes a quienes creía mas aptos, i sin los cuales le hubiera sido imposible extender su sistema en tan corto tiempo.

Realízase, pues, en Hofwyl la idea orijinal de Pestalozzi, quien con éxito asombroso había puesto en práctica su método en Yverdun pero a quien le servía de obstáculo ahora su incapacidad para desarrollarlo.

No queremos amenguar en lo mas ínfimo el gran servicio que prestó a la verdadera educación popular. El no desarrolló por entero en su sistema objetivo la educación industrial, pero sí la impulsó desde el principio en ese sentido; i lo que debe tenerse en cuenta sobre todo, es su inagotable amor por la juventud, que a veces le era imposible expresar con palabras. Infundíalo a todas las personas con quienes trataba, i vino a ser el rasgo característico de sus verdaderos discípulos. Aun cuando su sistema no comprendiera sino algunos ramos de la enseñanza, quedan compensadas sus faltas con la intensidad que caracterizó aquellos de que se hizo cargo.

Tenia Pestalozzi por lema: "Nada puede aprenderse sino comparando lo desconocido con lo conocido, i todo se encuentra en el niño, i toca al maestro desarrollarlo por medio del amor i de la paciencia; con el cariño todo se logra." A los maestros solía decirles: "Sirvaos de modelo la madre." Según él, lo que el ojo percibe debe comprenderlo perfectamente el individuo por medio de los sentidos para que la descripción verbal del objeto i sus propiedades se fijen claramente en la inteligencia.

Por esta breve descripción del sistema de enseñanza objetiva puesto en práctica por Pestalozzi, se verá que facilitaba a los discípulos el estudio de las ciencias naturales; i es evidente que en la agricultura encontraba una de las fuentes mas ricas para realizar su objeto. A Pestalozzi no pudo menos de satisfacerle la escuela agrícola de De Fellenberg, establecida en Hofwyl, puesto que tendía a desarrollar su sistema. En ella continuó De Fellenberg sus trabajos, como ya hemos dicho, hasta 1814. Hemos visto cómo se propagaron sus establecimientos para la educación de los pobres, en los cantones de Suiza, i en los países adyacentes: lo cual pudo hacer que él se complaciera al considerar que había dado principio a una obra que debía dilatarse i adquirir fuerza i vigor por la verdad misma del principio que representaba.

Nada realza mas el buen éxito de los esfuerzos de Pestalozzi i de De Fellenberg, que la circunstancia de que cuando en 1844 se trató de erijir un monumento nacional a Pestalozzi,

conviniere todos, sin excepcion alguna, en abandonar la idea de levantar estatuas de piedra o de bronce para elevarle al padre de la educacion suiza un recuerdo imperecedero en el Instituto para educar niños pobres conforme al sistema de Pestalozzi i segun el modelo de Wehrli en Hofwyl. Aun vive este monumento, i vivirá para provecho de las jeneraciones futuras.

El instituto de De Fellenberg en Hofwyl no escapó de la suerte a que se hallan sujetos todos los asuntos humanos: porque muerto él en 1844, los acontecimientos políticos de 1845 i 1848 fueron causa de que se disolvieran por entonces las escuelas; pero su sistema estaba demasiado firmemente establecido en Suiza por medio de numerosas escuelas de la misma clase, para que la desaparicion o la continuacion de la de Hofwyl pudiera afectarlo. Él logró lo que se propuso con la fundacion de sus escuelas: 1.º Hizo que en Suiza se arraigase el sistema de educacion popular, de acuerdo con las necesidades de la nacion, que fuera capaz de desarrollarse por sí solo. En efecto, no quedó un solo lugar de alguna importancia en que no hubiese algun discípulo de Pestalozzi o de De Fellenberg, dispuesto a difundir las ideas del maestro. 2.º La idea de educar por medio de la accion i del trabajo productivo i civilizador, habia pasado de la teoría a la práctica. Los mismos medios de que tiene que cechar mano el hombre para su sostenimiento material, se habian convertido en instrumento eficaz de educacion, i como la mayor parte de los hombres tienen que alimentarse con el sudor de su frente, se descubrió en el trabajo el medio mas eficaz i civilizador de educar esa gran mayoría. Faltaba solo considerar cómo podria obligarse a las altas clases de la sociedad a que reconociesen su deber para que educasen i elevasen moralmente a las clases trabajadoras con el mismo interes que toman en aumentar sus bienes mediante el trabajo ajeno. Tambien dió en esto el primer paso De Fellenberg, i abrió el camino con el establecimiento de su instituto para la educacion de las clases elevadas.

LICURGO I LA EDUCACION ENTRE LOS ESPARCIATAS.

LICURGO.

Licurgo, el lejislador espartano, vivió en el siglo IX antes de Jesucristo, hácia el año de 884. A la muerte de su hermano Polidectes, rei de Esparta, asumió el gobierno como tutor de su hijo Carilao, futuro rei, que aun no habia nacido, pero algunas desavenencias privadas le forzaron en breve a desterrarse i a emprender viajes al exterior. Residió algun tiempo en Creta, donde las costumbres dóricas se hallaban todavía en su fuerza i vigor, i los efectos de esa residencia se hicieron ver en los actos que posteriormente dictó como lejislador. Se dice que llevó consigo de Jonia los poemas de Homero, que andando el tiempo habian de ser base de civilizacion para toda la Grecia. Llamado por sus conciudadanos para conjurar la anarquía que amenazaba al Estado, dictó, con aprobacion del oráculo de Delfos, una constitucion, i obligó a los espartanos a observarla hasta su vuelta de aquel lugar, a donde iba a consultar al dios sobre el mérito de ella; habiendo sido favorable la respuesta, determinó Licurgo no volver; i cuentan que se dejó morir de hambre i dispuso que sus cenizas fuesen arrojadas al mar para que los espartanos jamas pudiesen llevarlas a la patria i libertarse así del voto que habia hecho. Tanto en las leyes, como en lo que se llama Constitucion de Licurgo, dominan sus ordenaciones relativas a la educacion; pero ni los principios de la educacion espartana ni ménos estas leyes fueron inventadas por Licurgo; su orijen debe mas bien buscarse en las costumbres i usanzas tradicionales de la raza dórica. Toca a Licurgo la gloria de haberles dado forma permanente, haberles dado particular aplicacion, i modificados así, reducirlos a un sistema sólido i armónico, acorde con el espíritu de la Constitucion del Estado. No puede, sin embargo, caber duda de que mucho de lo que ha venido hasta nosotros con su nombre, es de data posterior; pero la imposibilidad de distinguir lo orjinario de lo no tal, es de poca importancia; porque gracias a la armonía del sistema, las adiciones dieron a los principios anteriormente existentes mas utilidad prácti-

ca i los acomodaron mejor a las circunstancias actuales. Las fuentes principales de nuestros conocimientos en la educacion espartana, son las obras de Jenofonte i Plutarco, si bien muchos hechos relativos a ella andan esparcidos en los escritos de otros autores griegos.

EDUCACION ENTRE LOS ESPARCIATAS.

La educacion espartana tenia por carácter distintivo el ser en todo una institucion del Estado i para el Estado, determinada en todos sus pormenores por los designios, los intereses i las peculiaridades del Estado. Su objeto no era el adelanto del hombre como hombre, mediante el desarrollo jeneral i el mejoramiento armónico de sus facultades, sino simplemente ejercitarlo como *ciudadano* espartano: por lo mismo era un sistema *politico*, i sus ideas a este respecto estaban enteramente de acuerdo con las que dominaban en órden a la ciudadanía espartana. Tan íntimamente conxionado estaba el sistema con la Constitucion del Estado, que nadie era reconocido como ciudadano si no habia recibido ese ejercicio, en tanto que cualquiera que hubiese participado de él, tenia títulos a que se le admitiese entre los espartanos como nuevo ciudadano, aunque hubiese nacido esclavo. La instruccion, pues, era para todos sin distincion alguna: la enseñanza individual o especial era desconocida. La naturaleza de los derechos que el Estado tenia sobre los ciudadanos, determinaba las facultades que habian de desarrollarse i ejercitarse, i los métodos que en ello habian de emplearse, así como las indicaciones del espíritu que no debian ejercitarse o ponerse en accion. Esos derechos los requerian a que mantuviesen la libertad del Estado en la forma que la Constitucion prescribia i a que acataran la autoridad del Estado en sus relaciones externas. Limitados como eran en número, pues apenas excedian de nueve mil en el período mas próspero de la historia de la nacion, tenian que hacer valer su autoridad sobre doble número, por lo ménos, de dependientes políticos i de vasallos, i sobre un número todavía mayor de esclavos, i al propio tiempo llegar a una posicion tan importante que los hiciese capaces de defenderse contra los demas Estados constituidos, fuesen griegos o bárbaros. Ningun ciudadano tenia derecho de separar su interes del de los otros ciudadanos ni del de la república; la personalidad de cada individuo se perdía en el Estado; las facultades de cada uno debian recibir la mayor tension posible, i todo hombre debia alcanzar al mas alto punto de excelencia política, la cual consistia, por una parte, en la capacidad para gobernar como la entendian los espartanos, i por otra, en aptitudes para la guerra.

Considerábase a los niños como propiedad del Estado, i a éste pertenecía resolver si se les criaba o si se les hacia morir. El niño recién nacido era llevado ante el mas viejo de los miembros de la tribu a que pertenecía el padre, i si se le encontraba bien conformado i de una fuerte constitucion, se le permitia vivir; pero si bajo cualquier aspecto parecia débil o débil, se le exponia en cierta cañada del monte Taijeto. Los niños no permanecian sino seis años bajo el cuidado de la madre, i su educacion durante este tiempo se hacia conforme a reglas prescritas. Toda ternura estaba prohibida; jamas se usaban vestidos suaves; el niño era bañado frecuentemente con vino, porque se suponía que así se desarrollaba la natural fuerza del cuerpo; a los niños tímidos i miedosos no se les permitia crecer, i todos se habituaban desde temprana edad a quedarse solos.

La educacion propiamente dicha comenzaba en el sétimo año, i era materia del Estado. La direccion de ella se confiaba a un oficial superintendente, cuyo oficio era muy considerado, i que se escogía entre los mas estimados de los ancianos. Bajo sus órdenes habia cinco directores que vijilaban los ejercicios de los niños. Este sistema parece ser especialmente característico cuando se le compara con la costumbre que prevalecia entre los griegos de cometer a esclavos el cuidado de sus hijos. Hombres libres deben ser criados por hombres libres: tal era el pensamiento de los esparciatas. Pero la eficacia de los mejores instructores se frustra frecuentemente por la reaccion tranquila de sus coeducadores, o como solemos decir, por la influencia de los que los rodean. En Esparta, sin embargo, no podian atenderse a los niños coeducadores desautorizados, i ni los esclavos ni los extranjeros podian ponerse en

contacto con ellos. Estaban bajo una constante supervigilancia. A la edad de siete años eran recibidos en los institutos públicos de educación, en donde se les colocaba militarmente, según sus respectivas edades, divididos en compañías, i éstas en secciones. Esta reunion de los niños en una gran comunidad hacia que ellos se sintiesen miembros de un cuerpo i de un Estado con intereses comunes. Los jefes de las diferentes divisiones eran escogidos entre los mas hábiles de los jóvenes, i tenían el encargo de los ejercicios de sus divisiones bajo la vijilancia de los directores. Pero la educación de la juventud era asunto de interés jeneral, i todos los ciudadanos tomaban parte en él: eran representantes del director con los mismos derechos oficiales. Algunos de los ciudadanos de mas edad, estaban probablemente presentes durante los ejercicios de los niños, i en este caso debía de ser su deber cooperar a que se ejecutasen conforme al espíritu de las leyes. Por estos medios tambien se excitaba un saludable sentimiento de consideracion entre jóvenes i ancianos, pues cada ciudadano miraba a los niños como a sus propios hijos, i cada niño a los ancianos como a sus padres.

En jeneral, los medios que principalmente se empleaban en la educación, eran sumamente sencillos i naturales: el fomento de la ambicion i la idea de castigo. Ni aun en los colejos mas severos se ha puesto el sentimiento de la ambicion al servicio de la educación en mas alto grado que en Esparta. I la razon es obvia: los resultados de ese método son muy favorables si se atiende, no a la dignidad moral de la accion, ni al sentimiento que ella comporta, ni a la relacion entre Dios i el actor, sino meramente al valor, o mas bien a la utilidad de la accion para la comunidad i por consiguiente para el Estado, como sucedia en Esparta. El deseo de distinguirse sobre los demas, era un rasgo innato, nacional de todos los griegos, i especialmente se fomentaba entre los espartiatas. En ellos la ambicion era un aguijon que los impulsaba no solamente en la juventud sino hasta en la vejez. Honores, altos honores estaban deparados para los buenos i para los valientes: vergüenza e ignominia caian sobre los malos i sobre los cobardes. El amor al honor se empleaba sistemáticamente en la causa de la educación. Este sentimiento ambicioso se hacia notar en todos los períodos de la edad, i hasta en las cauciones de algunas fiestas populares. Leemos en Plutarco que los viejos cantaban:

"Modelo fuimos de valor i fuerza,"

i el pueblo respondia:

"I lo somos aún a toda prueba,"

i los muchachos lo secundaban con:

"I a vosotros mas tarde excederemos."

Ademas, los ejercicios de los muchachos recibian siempre el aplauso o la improbacion de los oyentes; i para que estas demostraciones tuviesen un efecto mas sensible, en los juegos públicos en que los adultos hacian ostentacion de su fuerza i agilidad, salian las muchachas i las doncellas a entonar cantos de alabanza en honor de los vencedores i a recibir al vencido con amarga burla. Según la jeneral usanza de los griegos, el vencedor era coronado; i aunque el verdadero premio consistia en la gloria de la victoria, la corona se miraba como una prenda de él.

Otra especie de ambicion, acaso mas fuerte, se fomentaba, al ménos en las masas, del modo siguiente. Escogíase como Hippagreta* los jóvenes muy capaces i cada uno de ellos escogia otros ciento, haciendo presente en cada caso las razones de la eleccion o de la exclusion. Luego, pasando a los que habian sido excluidos para fijar su reputacion nuevamente, si era posible, por medio de un ejercicio seguido con los elejidos, quienes no mantenian supuestos sino para probar que eran los mas aptos. Por eso ambas partes observaban cuidadosamente cualquier lado débil del contrario, i toda ofensa a la moral o las leyes que pudiese exponerlos al deshonor. Fuertes luchas se libraban entre ellos en el circo, a las cuales eran urjidos por los espectadores; pero a fin de que sus pasiones no se excitasen en muy alto grado, i como una leccion para su propia conducta, se requeria a los gladiadores a que abandonasen la lucha tan

* Palabra griega que significa domador de caballos.

luego como cualquier ciudadano intervenia i pronunciaba la palabra de óden. Considerábanse como una ventaja i como un estímulo para observar buena conducta, las relaciones de amistad que según la lei debian existir entre los ancianos i los jóvenes, i se miraba como una desgracia el no ser escogido como favorito de alguna persona de mayor edad. Donde el honor se estimaba en tal grado, cualquier reproche era sentido profundamente; sin embargo, caia mas inexorablemente sobre aquellos que daban algun signo de pereza o que no apreciaban las distinciones, o que obraban de una manera cobarde o afeminada.

(Continuará).

CONOCIMIENTOS ÚTILES.

LECCIONES sobre los productos animales usados en las artes i las manufacturas;

PRONUNCIADAS EN EL MUSEO DE SOUTH KENSINGTON POR F. LANKESTER, DOCTOR EN MEDICINA, MIEMBRO DE LA SOCIEDAD REAL I SUPERINTENDENTE DE LAS COLECCIONES DE ANIMALES I DE ALIMENTOS.

(Traduccion de Aurelio M. Aréñas.)

S E D A .

(Continuacion.)

Los que se han dedicado de lleno a la manufactura, compra i venta de la seda, deben saber muy bien cuánto ha variado el precio, i qué influencia ha ejercido en los mercados de Europa la propagacion de esta enfermedad, que ha destruido un gran número de gusanos en Europa en los últimos cuatro o cinco años. Esta enfermedad acomete al hombre algunas veces, i entónces le nacen en el cabello los hongos que la producen. Este hongo afecta el cuerpo del gusano de seda, i hasta tal punto lo desmedra, que cuando llega el tiempo de hacer el capullo es enteramente incapaz de ello, i el resultado es la pérdida de la cosecha.

Últimamente se ha descubierto en Francia que, alimentándolos con azúcar, se les preserva; pero tambien se ha visto que la enfermedad depende del apinamiento, lo mismo que sucede en nuestros corrales, o alamedas i calles estrechas, donde necesitamos ocupar el ménos espacio posible. Las personas que crían los gusanos de seda, los agrupan en lugares estrechos, sin la cantidad suficiente de aire puro i fresco; i se ha descubierto que ventilando bien las cajas en que se guardan, desaparece la enfermedad. No hai duda que ésta se extenderá de establecimiento a establecimiento, lo que prueba que las mismas leyes que rigen la vida del hombre se aplican tambien a los animales inferiores.

Hai varias especies de gusanos de seda; i así como entre los hombres los hai pequeños, grandes, negros, morenos i blancos, así tambien vemos en estos animales una gran variedad. En Francia se encuentra el llamado *Sina*, que produce seda blanca i un capullo pequeño; el *Syria*, que produce un capullo grande; i el *Nori*, que hace el capullo hermoso i pequeño, i produce seda amarillosa pero muy brillante.

El *Bombyx Mori* no se encuentra en nuestros campos ni en nuestros setos, aunque en ocasiones pueden volarse huevos por las ventanas, caer en ellos i producir sus capullos; pero nuestro clima tiene alguna cosa que no los deja prosperar. El año de 1858 hubo un verano muy favorable para su produccion al aire libre, i un caballero comunicó a la junta de la Asociacion Británica en Leeds que habia visto criarse i formarse capullos en un seto al aire libre. El gusano de seda es oriñario de la China. Cuando nuestros padres eran salvajes i andaban desnudos, i no sabian enteramente nada de vestido, una gran parte de los habitantes de la China se vestian ya de seda. Qué leccion! Ya veis que aquel no ha sido un pueblo de progresar: es, si así puedo expresarme, una edicion estereotipada de la raza humana; allí estaban hace 2,000 años vistiéndose de seda, i allí permanecen todavia sin adelantar, porque han despreciado el cultivo de las ciencias naturales, mientras que nosotros, que las hemos cultivado, vamos progresando gradualmente. Ellos no han tenido un Bacon que

los indicó la manera de investigar las propiedades de la materia, o la importancia de considerar al hombre como ministro e intérprete de las leyes de la naturaleza: miran el negocio de la vida como un arte, i nada saben de ciencia. Si desean progresar o conservar vuestra posición, debeis continuar aumentando vuestros conocimientos sobre el mundo externo; hai otros países de Europa que ahora van siguiendo vuestras huellas, i si no seguis adelante, podeis quedaros atrás; viniendo a ser en éste caso otra muestra de la falta de progreso, de que los chinos nos ofrecen tan lamentable ejemplo.

De la China, el cultivo de la seda se introdujo primero en el Indostan, i luego vino a Europa, en el reinado del Emperador Justiniano. Se dice que el gusano de seda fué llevado a Constantinopla por dos monjes nestorianos, a quienes el Emperador prometió una recompensa si lograban propagarlos: lo que consiguieron trayendo escondidos los huevos en cañas huecas. Los antiguos griegos conocian algo la seda, i los romanos la usaban como artículo de lujo; pero ninguno entre ellos conoció su historia: Aristóteles creyó que debía ser producida por algun gusano a manera de oruga, otros creyeron que eran las plantas las que la producian; i un poeta romano dice que es secretada por las flores. En los siglos sexto, sétimo, octavo i noveno, el cultivo de la seda se limitaba en Europa a la Grecia i el Bajo Imperio; en el siglo décimotercero se introdujo en Cerdeña, donde se aclimató muy bien. En el siglo décimoquinto pasó a Francia; i en el décimosexto a Inglaterra, pero no se arraigó como artículo de comercio. Leemos que Jaime I, cuando vino el Embajador inglés a Escocia a congratularle, le escribió al Conde de Marr pidiéndole prestado un par de medias de seda, para que así no apareciese su soberano como un gañan, en presencia de los extranjeros. Pero hasta hace muy poco, la seda fué en toda Europa un artículo de excesivo valor; i en Inglaterra la manufactura de ella no tuvo hasta el siglo décimoséptimo mejor éxito que su producción. Muchos de vosotros tienen noticia de la revocación del edicto de Nantes, acto de intolerancia que sacó de sus hogares a medio millón de personas, i echó a nuestras costas 50,000 franceses inteligentes que sentaron la primera piedra de las grandes manufacturas de seda de este país; de entonces acá este importante ramo de industria ha ido levantándose i levantándose, i nunca retrocede, siempre adelanta. Aunque no podemos criar el gusano de seda, podemos manufacturar ésta, i hoy tenemos un gran comercio de ella. En 1820 se apreciaron nuestras importaciones en 371,000 libras esterlinas; en 1856 alcanzaron a 3,000,000. Los cálculos aproximados de las importaciones de seda en los años de 1856, 1857 i 1858, dan 7,000,000 de libras esterlinas. Hoy tenemos 300 fábricas de seda, con dos millones de husos en movimiento i una maquinaria de vapor de fuerza de 4,000 caballos; sin contar lo que se teje a mano en Spitalfields, tenemos 15,000 hombres i 35,000 mujeres empleados en fábricas; i se supone que el número de los que se dedican a la producción, manufactura i venta de las sedas inglesas, no baja de un millón. Se han hecho algunos cálculos curiosos con respecto a la cantidad de seda manufacturada en la ciudad de Leon de Francia: se sabe que la seda producida en el año de 1840 fueron 2,205,000 libras; i que fué producida por cuatro mil millones de capullos; la fibra de un capullo tiene 1,526 pies de longitud; de suerte que la fibra de seda consumida en un año en Leon de Francia tiene seis billones quinientos mil millones de pies; cantidad suficiente para rodear cincuenta i dos mil veces la circunferencia de la tierra. Esto en las fábricas de una sola ciudad; i por consiguiente, nosotros manufacturamos mucho más.

Veamos ahora la parte que el gusano de seda tiene en esta labor. Despues que ha mudado de piel cinco o seis veces, empieza a hacer su capullo, el cual es mucho más corto que su mismo cuerpo; grande será la admiración que esto nos cause; pero si lo observamos bien, veremos que lo hace fijando su parte trasera i luego levantando la delantera, que como es muy flexible le permite enroscarse, i cubrirse enteramente con la tela; de este modo se forma la capa consistente que llamamos capullo.

Es muy curioso el modo como forma la seda de la tela; para saberlo observemos el interior del cuerpo del animal, i veremos que tiene dos grandes glándulas, una de cada lado, i en las cua-

les se secreta la sustancia que constituye la seda; éstos terminan en unos canales que tienen en sus extremos un órgano llamado hilador; i a cada lado de éste hai dos glándulas pequeñas, que producen una materia viscosa muy semejante a la seda misma, por medio de la cual el producto de las dos glándulas mayores adquiere cohesión i produce una fibra. Observando esta sustancia con el microscopio, se ve que es de una estructura muy sencilla: es trasparente i se compone de una materia llamada por los químicos *sericina*. La fibra sedaña tiene mucha resistencia, i es, quizá, la más fuerte de todas las fibras orgánicas, en proporción a su grosor; el valor de la seda depende especialmente de esta consistencia i de su finura.

La seda para las fábricas se consigue en Inglaterra de varias partes del mundo, principalmente de Francia, Italia, China i las Indias Orientales; pero sin embargo se cosecha también en muchos otros lugares, como en Suecia, Rusia i América. En las Indias Orientales obtienen varias especies de seda de las mariposas silvestres de que ya he hablado; de éstas la más conocida es la que produce la seda de *tussah* en las partes occidentales del Hindostan, i se dice que ésta misma la produce en la China la gran mariposa *Atlas*. En los Estados Unidos de América hai tres especies indijenas de mariposas de seda: la una que se alimenta con el sauce i el ciruelo, en Louisiana; la segunda que se cria en el nogal i el liquidámbar, en Georgia; i la tercera que se propaga en el manzano, el roble i el haya, también en Georgia. La seda que dan es de inferior calidad; pero de todos modos interesa saber si algunos gusanos de estas mariposas podrán propagarse ventajosamente en Inglaterra.

La seda se cosecha de este modo: se alimentan los gusanos con hojas de morera en un canasto colgado; despues de algunas semanas el gusano hila su capullo; luego se toman algunos de éstos i se colocan en vasijas calentadas con agua o en un horno, con el fin de matar las crisálidas. Para devanar la seda, se coloca la punta de la hebra en una aspa, i a medida que ésta gira, la seda se va devanando i se van formando las madejas.

De la seda bruta se saca en seguida lo que se llama seda hilada, que se tuerce en husos i luego se vuelve a devanar en madejas pequeñas. Hai tres clases de seda hilada: sencilla, torcida i retorcida; la sencilla se compone de una sola hebra, torcida para darle más resistencia i firmeza; la torcida se forma de dos o más hilos, i estas dos clases son las que se usan para los tejidos; la retorcida se compone de dos, tres o más hebras, i se tuerce para el lado contrario al en que están torcidas las sencillas de que se compone.

La operación a que luego se somete la seda es el tinte. Primero se refriega para limpiarla de una sustancia glutinosa llamada goma; sin embargo, si no se quiere teñir, sino que se desea que quede blanca, entonces no se somete a esta operación. Tenemos tintes negros, azules i rojos, de varios grados: para el negro se usan ordinariamente agallas i fiore con indigo; pero hai muchos fraudes al teñir la seda de negro pues, suelen darle un peso de hasta un 25 por ciento más del que tenía antes de teñirla, lo que consiguen agregándole azúcar, i como la seda absorbe una cantidad considerable de esta sustancia, se hace más pesada i parece más fuerte; esto se puede conocer por medio del gusto, probándola. Los colores rojos se dan con cochinita i laca, productos de otros insectos, según ya apuntamos; de suerte que la seda escarlata es un artefacto verdaderamente insectil.

Sería salirme de mi asunto hablar de las diferentes manufacturas de seda, pero no puedo menos de hacerlos notar su gran variedad. Tenemos telas de seda lisas i con figuras; tenemos bellos satines i satinetes; i también una clase particular de seda de que se hacen los chales. Tenemos listón de seda, i gran cantidad de él se fabrica con máquinas; pero el mejor es el hecho a mano; i miles de mujeres se emplean en esta manufactura en las inmediaciones de Nottingham. También hai damascos i brocados de seda. La papelina se compone de cuatro partes de lana i una de seda; i hai muchos otros artefactos mixtos en que entra ésta. No debemos olvidar los crespones i la variedad infinita de cintas, que producen los telares de Coventry, Derby i otros. Además, al manufacturar la seda en estas fábricas, hai una gran cantidad de desperdicios; a este país introducimos capullos cuya seda ya ha sido devanada, i se llama

LA ESCUELA NORMAL.

... que producen todavía una seda que se emplea en tejidos más ordinarios; hai también otras especies de arañas que se hilan y tejen una infinidad de artículos de suerte que no se pierde ni una sola parte de la fibra. En China despues que han aprovechado la seda de los cascarones, toman las crisálidas i hacen de ellas un plato que es muy estimado allí.

Las glándulas pequeñas que forman la seda, son notables por la consistencia de la sustancia de que se componen, i de ella se hace una cuerda extremadamente fuerte i usada para asegurar el anzuelo de las cañas de pescar; i aun sombreros de señora se hacen de esta sustancia. De manera que apenas hai parte de este animalito que no sea mas o ménos útil al hombre.

Ahora no puedo hablaros de los productos de otros insectos. Os he presentado el gusano de seda como un ejemplo del contingente que presta la clase de los animales invertebrados en los materiales usados por el hombre en sus artes i manufacturas. En la siguiente lección trataré de la lana i el pelo, i de su importancia en las manufacturas. (Continuará).

VARIEDADES.

MOISES SALVADO DE LAS AGUAS.

[Traducción de Victor Hugo.]

"Compañeras, al baño! alumbrá el día
La cúpula lejana;
Duerme en su choza el segador; i enfria
Las ondas la mañana.

"Ménfis apenas bulle: hospedadora
Nos da la selva abrigo;
I tendremos, amigas, a la aurora
Por único testigo.

"De Faraon mi padre, el jaspeado
Palacio al mundo asombra;
A mí del bosque el pabellón, del prado
Me agrada mas la alfombra.

"¿Qué son las fuentes en que el oro brilla,
I el mármol de colores,
A par del Nilo i de esta verde orilla
Esmaltada de flores?

"No es tan grato el incienso que consume
En el altar la llama,
Como entre los aromos el perfume
Que el céfiro derrama.

"Ni en el festin real me gozo tanto,
Como en oír la orquesta
Alada que esparciendo dulce canto
Anima la floresta.

"¿Veis cuál se pinta en la corriente clara
El puro azul del cielo?
El cinto desatadine, i la tiara,
I el importuno velo.

"¿Veis en aquel remanso trasparente
Zabullirse la garza?
Las ropas deponed i al blando ambiente
El caballo se esparza.

"En! trisquememos en el fresco baño
Alzando blanca espuma...
Mas: ¿qué objeto descubre tan extraño
La fujitiva bruma?

"Mirad: en frente al sicomor sombrío
Quó verdes arcos tiende
Sobre la playa, un bulto por el río
Lentamente desciendo.

"No temáis: de una palma el tronco anciano
Que en demanda navega
De las altas pirámides, liviano
Sobre las ondas juega.

"¿O es de Hérmes por ventura el carro leve?
¿O es la concha divina
De Ísis, que con suave aliento mueve
La brisa matutina?

"Qué digo? es tierno niño, que en lijera
Barca duerme al sereno
Arrullo de las olas, cual pudiera
En el materno seno.

"Arrastra el Nilo la flotante cama,
Cual nido de avecilla
Que arrebatado hubiese a la retama
De su silvestre orilla.

"¿Qué de peligros corre a un tiempo mismo!
¿Cuál puerto de salud
Le guarda? ¿mece el proceloso abismo
Su cuna o su ataúd?

"Los ojos abre, hijas de Ménfis! Llorá...
¿Pudo una madre, oh cielo!
Al agua abandonar devoradora
El hijo pequeñuelo?

"Tiende los brazos, ai! cuál si supiera
Su malhadada suerte;
I son frágiles cañas la barrera
Que presenta a la muerte.

"Es de la raza de Israel, sin duda,
Que mi padre sentencia
A proscripción... pero qué lei sañuda
Proscribe a la inocencia?

"Pobre niño! Su llanto me conduce:
A su madre asijida
Sucederá otra madre: salvarélo:
Me deberá la vida."

Ífisa hablaba así, jóven princesa;
I dócil al consejo
De la piedad acometió la empresa;
I el juvenil cortejo

A la vírjen, que presta se adelanta,
De confianza llena,
Sigue, estampando con lijera planta
La moveliza arena.

Semejaba, depuesto el blanco lino,
Revolando las blondas
Madejas por el hombro alabastrino,
La hija de las ondas.

El blanco pié con círculos de plata
El espumoso río
Le ciñe; i ya a las olas arrebatá
El pequeño navío.

Palpita con la carga que suspendo,
Alegre i orgulloso;
I en sus mejillas el color se enciendo
De la temprana rosa.

Bullento espumia hondiendo, que se irrita
 I la presa reclama,
 El peso que la agobia deposita
 Sobre la verde grama;

I del recién nacido alegremente
 Cercan todas la cuna,
 I sonriendo, la asustada frente
 Le besan una a una.

Mas ¡oh tú, que de léjos a tu hijo,
 Por la playa desierta
 Seguiste desolada, el rostro fijo
 En su carrera incierta,

Llega! el hinchado seno da al infante:
 Tu llanto ni su risa
 Revelarán en tí la madre amante,
 Pues aún no es madre Ifisa.

En los brazos maternos, rociado
 Con lágrimas de duelo
 I de gozo a la par, dulce cuidado
 De la tierra i del cielo,

El pequeño Moisés iba seguro:
 De Faraon cruel
 Hospeda el réjio alcázar al futuro
 Caudillo de Israel.

I ante el trono de Dios, la faz velada
 Con las alas, el coro
 Que ve a sus piés la bóveda estrellada,
 Pulsaba liras de oro.

"Alégrate, Jacob, en el asilo
 De tu destierro," (el canto
 Así sonaba) "i no al impuro Nilo
 So mezelo mas tu llanto.

"El Jordan a sus campos te convida:
 To' oyó el Señor: Ejipto
 Márchar verá a la tierra prometida
 Tu linaje proscrito.

"Ese niño que virjén inocente
 Salvó de olas i vientos,
 Es el profeta del Horeb ardiente,
 Rei de los elementos.

"Humillaos, mortales insensatos
 Que al Eterno hacéis guerra:
 Hé aquí al Lejislador, que sus mandatos
 Promulgará a la tierra.

"Cuna humilde, baldon de la fortuna,
 Juguete del profundo,
 Ha salvado a Israel: humilde cuna
 Ha de salvar al mundo."

ANDRES BELLO.

ENIGMAS.

para las clases de jeografía i de historia.

ENIGMA JEORAFICO.

I.

Por fabuloso que sea mi nombre, no lo busquéis en el reino de donde fueron a Europa las primeras cerezas: se me encuentra, siempre rico i siempre turbulento, en tierras afortunadas a que el oro i la plata han alcanzado renombre de ricas, i que se hallan adornadas con las mas bellas gulas de la naturaleza. Hijo de las aguas, naet al pió de eminentes montañas, con un nombre que pierdo en breve para tomar el que llevo con gloria. Mi curso no es regular; me adelanto hácia el nor-

te i hácia el ósto recibiendo numerosos tributos, i soberbio con las riquezas que he adquirido, voi a entregarlas en homenaje a aquel a quien un poeta, engañado por un filósofo, llamó *padre de las cosas*, en los propios lugares en que una gran línea divide el globo en dos partes iguales; mas no me pierdo inmediatamente en sus olas, como vil i oscuro cortesano, sino que fuerzo a ese mismo a quien úno mi poder a que retroceda ante mí.

Soi tan viejo como el mundo, aunque no hace sino 368 años que se me conoce. Un hombre que se atrevió a seguirme en mis variados rodeos, quiso imponerme su nombre; pero una falsa i vana aparicion hizo que se me diese el que conservaré hasta la consumacion de los siglos.

Corro de sur a norte; mi curso es de 5,400 kilómetros poco mas o ménos; tengo de tres a cinco kilómetros de ancho en mi parte superior; voi creciendo progresivamente, i tengo 288 kilómetros en mi embocadura; mi profundidad média es de 325 metros; pero hai lugares en que nadie ha podido medirla.

NOTA.—En el próximo número se dará la palabra del enigma, el cuestionario correspondiente i las respuestas, i lo propio se hará respecto de todos los otros enigmas.

GRANDES INVENTOS.

LA FOTOGRAFÍA.

A José Nicéforo Niepce, que nació en Chalon, el año de 1765, pertenece el honor del descubrimiento extraordinario de que vamos a ocuparnos. Teniente de uno de los regimientos de infantería a los veintiseis años de edad, Niepce hizo una parte de la guerra de Italia, i en 1794 fué nombrado Administrador de Niza. En 1802 volvió a Chalon-sur-Saona, su ciudad natal, donde se le reunió su hermano Claudio Niepce. Retirados en una pequeña casa de campo, situada sobre las márgenes del Saona, en las cercanías de Chalon, los dos hermanos se dedicaron allí a la industria i a la ciencia aplicada. El principio de las investigaciones de Niepce remonta al año de 1813, i sus primeros sucesos a los primeros meses de 1814.

Niepce trataba de resolver el problema de fijar las imágenes de la cámara oscura.

Consiste este instrumento en una caja cerrada por todas partes, a excepcion de la pequeña abertura por donde penetran los rayos luminosos, los cuales, entrecruzándose, van i forman una imagen al revés i abreviada de los objetos sobre un cañamizo blanco puesto en el fondo de dicha caja.

Porta, físico napolitano que fué el primero que hizo conocer el fenómeno a que da lugar la cámara oscura, imaginó colgar un lente biconvexo en la abertura de este instrumento, i desde entonces la imagen ganó mucho en claridad, precision i colorido.

Empero, hasta 1821 Niepce no pudo resolver el problema que se habia propuesto, de fijar la imagen representada en la cámara oscura. El agente químico impresionable a la luz de que hizo eleccion, fué el *betun de Judea*, materia negra que, expuesta a la luz, se modifica químicamente i pierde su solubilidad en los licores espirituosos. Aplicada una capa de este betun a una placa de cobre plateada, la colocaba luego en el foco de la cámara oscura, de donde, despues de una accion bastante prolongada de luz, la retiraba i bañaba inmediatamente en una mezcla de petróleo i de esencia de espliego. Así quedaban intactas las partes sometidas a la influencia de la luz, i las otras se disolvian; de manera que el betun representaba los claros, la placa desnuda del metal las sombras, i las partes del betun disueltas parcialmente los medios tintes. Desgraciadamente eran menester diez horas lo ménos para hacer un dibujo, por causa de la lentitud con que se modifica el betun de Judea bajo la influencia de la luz, circunstancia que malograba las operaciones, visto que el sol, siguiendo su carrera, cambiaba de lugar las sombras i las luces.

Sin embargo, Niepce logró el objeto que se habia propuesto por medio de este proceder, aún imperfecto, cual era la formacion de planchas para el uso de los grabadores. Atacándolas con un ácido débil, el metal penetraba en las partes en que no estaba el betun resinoso, dejándolas así en disposicion de servirse en seguida de estas planchas para reproducir la imagen sobre el papel. El inventor llamó heliografía a este proceder de grabado.

Daguerre.—En la misma época, otro experimentador, Daguerre, célebre ya por su invento del Diorama, se ocupaba en Paris de los mismos trabajos. Empero, no habia obtenido aún resultado alguno satisfactorio de sus largas tentativas, cuando supo que un hijo de su misma provincia habia logrado ya resolver el problema de fijar las imágenes de la cámara oscura, que a él lo preocupaba.

Tan luego como el pintor de Paris pudo ponerse en relaciones con el inventor de Chalon, le propuso el asociarse los dos para continuar mancomunadamente la solucion del problema que habian acometido por separado, i el 14 de diciembre de 1829 extendieron en dicha ciudad el tratado del caso.

Habiendo comunicado Niepce a Daguerre el secreto de su proceder, Daguerre se dedicó inmediatamente a perfeccionarlo. Reemplaza el betun de Judea con la resina que se obtiene por la destilacion de

de esencia de espliego, i expone la placa a la accion del vapor que da esta esencia a la temperatura ordinaria, en vez de lavarla con un aceite esencial. El vapor se condensaba solamente en las partes quedadas a la sombra, respetando los claros formados por la resina blanca. Las sombras estaban representadas por una especie de barniz trasparente hecho con resina disuelta en aceite esencial. Al mismo tiempo Daguerre cambia enteramente las bases del proceder de Niepce, pues, mientras que Niepce no se valia de la placa sino como un medio para llegar al grabado, esto es, para obtener por la accion de la luz una plancha tipográfica capaz de reproducirse sobre el papel, Daguerre quiere, por el contrario, que el dibujo definitivo quede fijo en la placa. Así la imájen se formará sobre el metal en vez de estamparse sobre el papel, como lo queria Niepce, primer inventor; pero prevaleció el sistema de Daguerre.

Los dos asociados acababan de sustituir las sustancias resinosas con el yodo, que da una grande sensibilidad a las placas de plata, cuando Niepce murió pobre e ignorado a los sesenta i tres años de edad, i veinte de trabajos. La gloria no debia resplandecer sino mas tarde en derredor del hombre que habia producido los descubrimientos mas curiosos de su siglo.

Continuando sus experiencias i ensayos, Daguerre tuvo muy luego la dicha de descubrir la maravillosa influencia de los vapores del mercurio en la aparicion de la imájen fotografica. Reconoció que la imájen formada por la accion de la luz sobre una placa cubierta de yoduro de plata, aunque invisible al principio, aparecia repentinamente exponiéndola a los vapores mercuriales.

Empero, hasta el 7 de enero de 1839, Arago no anunció públicamente a la academia de las ciencias de Paris el descubrimiento de Niepce i Daguerre: el mismo académico hizo público, el 19 de agosto del mismo año, los procederes de los inventores, que hasta entonces habian permanecido en el secreto. El gobierno acordó una recompensa nacional a Daguerre i al hijo de Niepce.

Descripcion del proceder fotografico de Daguerre.—En el proceder de Daguerre, esto es, en el *daguerrotipo* o *fotografia sobre metal*, las imájenes se forman en la superficie de una plancha de cobre cubierta de plata, sometida a los vapores espontáneos del yodo, el cual, combinándose con la plata, forma una capa muy delgada de yoduro de plata extremadamente sensible a la accion de los rayos luminosos. Colócase la plata yodurada en el foco de la cámara oscura, dirijiendo sobre esta placa la imájen formada por el lente del instrumento. Hemos dicho poco ha— que la luz tiene la propiedad de descomponer el yoduro de plata: pues bien, esta descomposicion se verifica en las partes de la placa iluminadas con energia, mientras quedan intactas las que están en la sombra.

La placa cubierta de yoduro de plata descompuesto por la luz no presenta huella alguna visible de la imájen en el momento de sacarla de la cámara oscura, empero, aparece enteramente tan luego como se somete, en una caja cerrada, a los vapores del mercurio un poco caliente. Esta operacion hace aparecer la imájen. En efecto, los vapores se condensan solamente en las partes de la placa atacadas por la luz, o lo que es lo mismo, en las partes descompuestas de la capa de yoduro de plata. Así, un barniz brillante de mercurio acusa las partes iluminadas, en tanto que las sombras se hallan representadas por la superficie misma de la placa en las partes que el mercurio ha dejado sin cubrir. Ahora solo resta el desembarazar la placa de yoduro de plata de que aun se halla impregnada, en virtud de que el yoduro de plata se ennegrecerá por la influencia de la luz, hasta borrar enteramente el dibujo. Con este objeto, pues, se sumerge la placa en una disolucion de hiposulfito de sosa, sal que tiene la propiedad de disolver el yoduro de plata que no ha estado expuesto a las impresiones de la luz.

Perfeccionamiento de la invencion de Niepce i de Daguerre.—Para obtener una prueba en el proceder que acabamos de describir era menester exponer la placa durante un cuarto de hora a una luz muy viva. Estas pruebas reflejaban los objetos como un espejo, por efecto del brillo del metal; el dibujo carecia de tono i armonia; no se lograba representar mas que la silueta de las masas verdes de los árboles, i por fin, la imájen podia borrarse poco a poco, a consecuencia de la volatilizacion lenta del mercurio. La mayor parte de estos defectos resultaban de la muy larga exposicion de la placa a la luz.

La primera modificacion hecha al proceder primitivo del inventor recayó sobre la cámara oscura. Introduciendo en ella un doble objetivo acromático, M. Carlos Chevalier logró concentrar mayor cantidad de luz sobre la placa, de suerte que por este medio no solo disminuyó en unos tres minutos el tiempo de la exposicion luminosa, sino que aumentó ademas el campo de vista hasta poder variar, segun su voluntad, las distancias focales del lente.

M. Claudet, artista frances, que explotaba en Londres el descubrimiento de Daguerre, descubrió, el año de 1841, que el cloruro de yodo aplicado sobre la placa previamente yodada aumenta considerablemente la sensibilidad luminosa de la misma. El bromo, el bromuro de yodo i el ácido cloroso descubiertos posteriormente son *sustancias aceleradoras* aun mas poderosas que la precedente, pues con el ácido cloroso se obtienen, en medio segundo, pruebas irrepugnables.

El descubrimiento de las sustancias aceleradoras facilitó luego el hacer los retratos, pues hasta entonces la necesidad de permanecer largo tiempo al sol no permitia mas que la obtencion de figuras encorjadas i ridiculas.

Empero, se necesitaba añadir todavía una mejora final al método de Daguerre. Las imájenes, como ya lo hemos dicho ademas, representaban los objetos a semejanza de los espejos i el dibujo carecia de

firmeza porque no era mas que el resultado de la oposicion de las tintas del mercurio i de la plata, en términos que el menor contacto bastaba para borrar la imájen. Empero, todos estos inconvenientes cesaron tan luego como M. Fizeau descubrió el proceder que sirvo para fijar las pruebas. Así, derramando sobre las pruebas una disolucion de cloruro de oro mezclada con hiposulfito de sosa, i calentando lijeramente la placa, se cubre de una hoja tenue de oro metálico. Desde este momento la placa ya no reflejaba tanto los objetos.

En efecto, la plata palidece por la capa delgada de oro que se adhiere a su superficie; los negros son tambien mas vigorosos, i como el mercurio forma blancos, amalgamándose con el oro i tomando mas viva brillantez, el dibujo se hace mas limpio i firme. Por último, la imájen puede resistir así al roce, puesto que el mercurio que formaba el dibujo al estado de globulillos poco adherentes, se halla cubierto ahora de una capa de oro bastante unida a la placa.

Proceder seguido actualmente para obtener una prueba fotografica sobre metal.—Resumiendo lo que precede, expondremos en pocas palabras los medios empleados hoy para obtener una prueba de fotografia sobre metal, esto es, una prueba de *daguerrotipo* propiamente dicho.

La placa con baño de plata, bruñida, cuidadosa i previamente, se somete a los vapores del yodo para provocar la formacion de una capa delgada de yoduro de plata; expónese a la accion de los vapores del bromo, del cloruro de yodo o de otras sustancias aceleradoras; se coloca la placa en la cámara oscura, dirijiendo sobre ella los rayos luminosos; sométese a los vapores mercuriales para lograr la aparicion de la imájen; se lava la prueba con hiposulfito de sosa para quitar el yoduro de plata que no ha sido atacado; i por fin se fija la prueba por el cloruro de oro.

Fotografia sobre el papel.—El inconveniente capital que tiene la fotografia sobre placa metálica es— que cada operacion no produce mas que un solo tipo. Entre los inconvenientes secundarios se le tacha con razon el *mirroiteje* metálico, o las propiedades del espejo metálico, que tanto choea en la mayor parte de las pruebas i que parece casi imposible desterrar. Ademas, como descansa solo en la superficie de la placa, el dibujo no es mas que un velo tenue que carece de la resistencia necesaria a los objetos de larga duracion.

La fotografia sobre papel ha dado el complemento mas brillante al descubrimiento que nos ocupa, en razon de que se halla exenta de todos los inconvenientes inherentes a la daguerrotipia. Tiene, en efecto, la ventaja inmensa de que, una vez obtenido el primer dibujo, puede sacarse de él un número inmenso de reproducciones; esta condicion es de una importancia esencial.

En segundo lugar, en la fotografia sobre papel, la imájen no se forma solamente en la superficie del papel, sino que penetra profundamente en su sustancia, lo cual es una condicion de resistencia i duracion.

La fotografia sobre papel, necesaria modificacion del método de Niepce i Daguerre, fué descubierta en 1839 por el aficionado inglés M. Fox Talbot; pero hasta principios de 1845 no se conoció ni se propagó por Europa este nuevo método.

Teoría i práctica de las operaciones de la fotografia sobre papel.—Antes de exponer el proceder práctico de la fotografia sobre papel, daremos una idea jeneral de la operacion.

Las sales de plata, naturalmente incoloras, se ennegrecen al descomponerse por la accion de la luz. Luego, colocando en el foco de una cámara oscura un pliego de papel impregnado en cloruro o yoduro de plata, las partes de la imájen vivamente iluminadas ennegrecen la capa de cloruro de plata existente en el papel, mientras que las partes oscuras permanecerán sin experimentar ninguna modificacion. De esta manera se obtiene un dibujo en el cual las partes claras aparecerán en negro i las sombras en blanco. Tal es, pues, lo que se llama una *imájen negativa*. Ahora colóquese esta imájen sobre una hoja de papel impregnada de sal de plata, i expóngase el todo al sol, las partes blancas del dibujo dejarán pasar los rayos luminosos, mientras que las partes negras los contendrán. De esto resultará, pues, sobre el papel así cubierto por la prueba negativa o impregnada de sal de plata, una prueba llamada *positiva*, en la cual los claros i las sombras estarán en una posicion normal.

Ahora pusemos al proceder práctico.

Para obtener la prueba negativa en la cámara oscura, se recibe la imájen en una hoja de papel preparada con una capa o baño de yoduro de plata mezclada de un poco de ácido acético, i se expone de segun en el foco de la cámara oscura, donde se produce la accion química al cabo del medio minuto, mas o menos.

Sin embargo, cuando el papel se saca de la cámara oscura, no se ve imájen alguna. Para hacerla aparecer, se sumerge la prueba en disolucion de ácido gálico, que forma una sal negra, el *agallado de plata*, en todos los puntos donde se formó óxido. libre de plata, o lo que es lo mismo, en todas las partes en que la luz habia ejercido su accion. Ahora es necesario separar el exceso de sal de plata que no ha sido modificada, i al efecto, se lava la prueba en una disolucion de hiposulfito de sosa. Hecho esto, se obtiene la *prueba negativa*. Luego, colocando esta prueba en una hoja de papel impregnada de cloruro de plata i expóniéndola al sol o a la luz durante quince a veinte minutos, dilatándolo entonces de media a cuatro horas, se obtiene la *imájen positiva*, que, como hemos dicho, i por las mismas razones, debe lavarse en una disolucion de hiposulfito de sosa.

Añadamos por conclusion que con la prueba negativa o el *cliso* pueden sacarse un número considerable de pruebas positivas. (Concluirá).